



Memorias

trazos y retazos del
Barrio República

Memorias

trazos y retazos del
Barrio República

© Memorias, trazos y retazos del Barrio República

© Autores: Corporación Arteduca

© Fotografías: Marcela Melej Molina

Primera edición: junio de 2022

ISBN: 978-956-09827-0-4

Edición: Francisco Araya Rogazzi

Diseño portada y diagramación: Daniela Díaz - Loreto Espinoza – www.inquieta.cl

Primera edición, 2022, Santiago, Chile

Impreso en Chile

Todos los derechos reservados. La reproducción total o parcial de esta obra, su incorporación a un sistema informático, su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) es permitida solo previa autorización por escrito de los titulares del copyright, de acuerdo a la ley 17.336 de Propiedad Intelectual.



Este proyecto cuenta con financiamiento del Fondo del Patrimonio Cultural, Convocatoria 2020, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural

AGRADECIMIENTOS

Sabemos que tal vez el barrio es más grande de lo que se puede medir en cuadradas. También sabemos que la historia de la República es mucho más extensa de lo que podemos abarcar.

Pero, así y todo, navegamos igual en la tarea de componer tejidos comunitarios y trenzar amistades fraternas.

Con ese espíritu hemos recibido el aporte de estas voces que, llenas de actualidad, nos ayudan a resistir en este presente tan escaso de lo colectivo, de lo sencillo, de lo amable.

Seguiremos abocados y abocadas a mantener viva la memoria de un barrio que, con toda su historia, permanece todavía mudo por el miedo que dejaron las atrocidades cometidas en él.

Gracias, al grupo humano de trabajadores y trabajadoras de Arteduca y la Casa Viva, que hicimos de este bello proceso un libro que permite encontrar a tesoros vivos que pusieron voz a sus historias, recuerdos, sueños, certezas e incertidumbres.

Gracias Daniela Pérez, Ximena Morales, Renzo Oviedo, Ámbar Morales, Cristóbal Ramírez, Violeta Araya, Marcela Melej, Francisco Araya, Jorge Bozo, Yanina Parodi e Ignacio Balboa y a todas y todos los vecinos que participaron de esta aventura.

En las páginas que vienen, ustedes son los protagonistas.

¡Muchas Gracias!

Equipo realizador



Arteduca

En ARTEDUCA somos un equipo multidisciplinario compuesto por personas diversas que se articulan en una trama de múltiples tejidos. Con la lógica de un juego de roles, compartimos y habitamos un mapa, donde los saberes individuales convergen en saberes colectivos.

Partimos el año 2001, por la inquietud de un grupo de gestores y creadores que nos propusimos construir una organización que contribuyera al encuentro humano y al desarrollo de la cultura y las artes, como poderosas y pertinentes herramientas para abordar los enormes temas sociales desde una perspectiva integral e inclusiva.

Definimos la creatividad, la educación y la comunidad como nuestros ámbitos principales de acción y hemos participado en la implementación de numerosas iniciativas y programas en estas áreas, tanto de manera autónoma, como vinculados a políticas públicas de cultura, educación, ciudadanía y procesos participativos en territorios del norte y sur del país.

Actualmente impulsamos una intensa agenda de trabajo, para el despliegue de los derechos culturales, la creatividad social, la educación emocional, y las experiencias demostrativas que favorezcan el buen vivir.



Presentación

Presentación

Este proyecto, financiado por el Ministerio de las Culturas las Artes y el Patrimonio, no es solo el objeto que ahora tienes en las manos.

Es también, y sobre todo, el resultado de la voluntad de un grupo de vecinas y vecinos del Barrio República, para preservar una práctica que está en nuestras memorias más ancestrales.

En los tiempos inciertos que nos toca vivir, es muy valioso disponerse a escuchar lo que otra persona tiene para decir y compartir. De algún modo con ello se resguarda un legado de humanidad que se funda en el contacto y el vínculo genuino.

La experiencia del encuentro entre personas, permite construir por algunos momentos un tejido de fraternidad que produce salud comunitaria, porque restaura con su ejercicio, la posibilidad de procesar los sentimientos personales e implicarse con ellos en una grupalidad.

Este viaje colectivo, que reunió a distintas humanidades en el camino de la memoria y la conversación, se materializa como un relato a varias voces, que presentamos en formato de libro gracias al Fondo del Patrimonio Cultural.



| Foto: Marcela Melej M.



La memoria

La memoria

A medida que transcurre la vida, es mucho más probable que recordemos aquello que nos ha producido una emoción importante. Esos acontecimientos que han significado penas fuertes, grandes alegrías, rabias intensas o profundos amores, permanecen en el tiempo y constituyen el relato que nos construimos sobre nosotras y nosotros mismos. Si alguna enfermedad no dice otra cosa, estas memorias nos acompañan hasta el final de nuestras existencias.

Pero todo esto no podría existir si no ocurriera dentro del cuerpo que habitamos. Nuestra memoria está indisolublemente unida a la experiencia del cuerpo que somos y con él transitamos portando ese relato que somos para nosotras y nosotros mismos.

En los últimos 30 años, los avances científicos han puesto en evidencia, que no somos seres divididos en una mente y un cuerpo, sino que pensamos y sentimos con todo el cuerpo; por tanto, la experiencia de la memoria nos compromete de manera integral.

Por su parte, las ciencias sociales se enfocan en considerar a la memoria en su dimensión histórica, incluyendo en ese campo elementos complejos como la identidad, el arraigo, las ideas, las ideologías, las mentalidades y otros conceptos, para proponer, sobre todo, una manera de comprender los procesos sociales.

Pero existe también una memoria colectiva, que va construyendo un relato común y una forma de relacionarse con las y los otros. Pareciera que nuestra evolución como especie, ha sido a punta de esa capacidad que tenemos de contarnos historias y con ello representar la realidad que podemos o alcanzamos a advertir.

La memoria se “enreda” estrechamente también con la geografía y los territorios que habitamos los seres humanos. Los lugares de

infancia, los límites de la ciudad, la diferencia de paisajes, el clima y muchos otros factores, definen un espacio y un tiempo que enmarcan ese episodio vital que quedará registrado en nuestra memoria: “en el terremoto del 85... para el golpe de estado... durante la UP”, por ejemplo, son fórmulas del lenguaje a las que inapelablemente asociamos un espacio y un tiempo determinado.

Así, dentro de la “geografía personal” que todas y todos tenemos, el barrio es una escala de gran importancia en cualquiera de las edades en que nos toca habitarlos.

Si tienes, por ejemplo, la experiencia de vivir tu infancia en el mismo barrio, probablemente serán muchas la “primeras veces” que te habrán ocurrido en ese lugar cuando llegues a la juventud. Y será distinto con cada uno y cada una, según se haya desplazado o no a residir en otro lado, o estar recién llegado.

La memoria de un barrio puede ser contada entonces de muchas maneras, y en el caso de este libro tal como su título lo anticipa, las memorias se quieren contar inspirados por esta idea de trazos y retazos, que fuimos recolectando en este ejercicio comunitario de conversación.

Un bello ejercicio de construcción de un gran caleidoscopio de fragmentos vitales, que estuvo siempre marcado por un espíritu de gran fraternidad y agradecimiento por el encuentro humano.

Fuimos persistentes como la propia memoria suele ser a veces.

Recuerdos
ditos

Este libro

Este libro

En este libro las autoras y autores son muchos y variados. Como hemos dicho, ha sido escrito como el resultado de una exploración comunitaria, que tuvo como gran pretexto, poner en valor el patrimonio de un punto central de la trama urbana de Santiago.

Precisamente, entre las diversas dimensiones de lo patrimonial, el Barrio República reúne requisitos para calzar simultáneamente en varias de ellas, y este libro pone luz sobre esa dimensión conocida como memoria colectiva; la que toma forma y se configura principalmente nutrida de la subjetividad de las personas.

El equipo de **Casa Viva**, Centro Cultural de Arteduca, desarrolla su trabajo vinculado al territorio, implementando una programación artística cultural permanente, que incluye residencias para trabajadores y trabajadoras de distintas disciplinas artísticas. Especial acento y dedicación tienen las actividades vinculadas a la Memoria y los Derechos Humanos.

Ubicada en la esquina de Avenida España y calle Toesca, la **Casa Viva** conecta con su programación a vecinas y vecinos, entre ellos adultas y adultos mayores, que buscan alternativas de participación comunitaria, cultural o de otros tipos.

Con el horizonte de fortalecer esa perspectiva, se presentó al Fondo de Patrimonio Cultural, el proyecto para elaborar un libro sobre la historia del Barrio República contada por sus vecinas y vecinos.

El proyecto fue seleccionado y comenzó un proceso de investigación y acción participativa desarrollado por un grupo total de 18 personas, principalmente adultos mayores, quienes aceptaron participar en este proceso de construcción de una memoria colectiva del barrio

Por un período de 9 meses, desarrollaron una serie de actividades para identificar, señalar, recolectar, construir, analizar y conversar, acerca de su relación con el Barrio República; alentados por preguntas, consignas y herramientas metodológicas que provocaron la conversación, el debate y el consenso del grupo.

¿Cuáles son las experiencias y circunstancias que han quedado en la memoria de un grupo de vecinos del Barrio República?, ¿cuáles son los recuerdos que persisten en la trayectoria vital de quienes participaron de este proceso?, ¿Dónde ocurrían los fenómenos sociales y cómo era la dinámica entre las generaciones de tiempos anteriores?, ¿cómo se ha transformado el paisaje y cambiado sus prácticas comunitarias el Barrio República?

Son todas preguntas que intentan tener respuesta en este libro que, a manera de trazos breves y retazos fragmentados, componen un relato colectivo en el que nos involucramos como buenos escuchadores y facilitadores de la emergencia de la palabra y el entendimiento común.



| Foto: Marcela Melej M.



¿Cuántos
barrios?

¿Cuántos barrios?

Es una pregunta o idea que resuena en todas las conversaciones que tuvimos durante estos meses. Y es que existe gran cantidad de información de los orígenes del Barrio República, varios autores e investigadores han detallado y documentado su historia desde su formación a mediados del siglo XIX.

Para que puedan tener un panorama general, seguiremos el informe de la revisión historiográfica barrio República y Casa República n°550, realizado por Javiera Bustamante y Alfonsina Ramírez, en el marco del proyecto FONDECYT: *RUINAS URBANAS, Réplicas de memoria en ciudades latinoamericanas*.

Javiera y Alfonsina, citando a Rodríguez-Cano, Irarrázaval y García-Huidobro, relatan que el sector se conocía como “La Quinta Meiggs” y sus límites estimados eran: por el norte la Alameda, por el sur, la avenida del Sur, hoy Blanco Encalada; por el oriente la Calle Dieciocho y Bascuñán Guerrero hacia el poniente. Hablamos de 1850 en adelante.

Lo que las personas dicen sin recurrir a los libros de historia o investigaciones es casi siempre relacionado con la gran arquitectura que caracterizó la formación del barrio. Las grandes fortunas de la época, financiaron la construcción de grandes residencias, con estilos europeos y costosos materiales. Algo así como la *Belle Epoque* que tuvo Santiago.

Hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX, el ciclo económico se encontraba en alza debido a la explotación del salitre en el norte del país, y cuando la llamada Quinta Meiggs fue loteada, adquirieron terrenos buena parte de los millonarios de la época, quienes, influidos por la ola de urbanismo europeo, hicieron su aterrizaje en el sector para convertirlo en el nuevo paseo de la aristocracia. (Bustamante & Ramirez, 2021)

Son los tiempos del conocido Intendente de Santiago, Benjamín Vicuña Mackenna, quien llevó adelante una serie de obras que pretendieron embellecer la ciudad y transformarla de acuerdo a los vientos europeos que corrían en el país.

La aristocracia criolla se sentía cerca de las capitales de Europa y por tanto la imitación de su arquitectura y la incorporación de adelantos técnicos era lo que estas grandes fortunas estaban dispuestas a costear.

Cercana al nuevo Parque Cousiño y flanqueada por el sur-poniente por el Club Hípico, la calle y el sector de República fue la primera en tener una calzada con pavimento y alumbrado público.

Poco a poco el sector se fue convirtiendo en uno de los barrios de la aristocracia santiaguina. Destacados arquitectos de la época diseñaron y construyeron mansiones de gran arquitectura y confluyeron en un solo sector, otros edificios públicos como lo que hoy es la Universidad de los Lagos, primero arquitectura y luego economía de la Universidad de Chile.

Durante décadas se fue extendiendo el tramado de calles, consolidando ejes donde, de norte a sur habitaban los más ricos, y de este a oeste, el resto de habitantes con menos fortuna; empleados, profesionales y toda otra gama de oficios que funcionaban orbitando en torno de las necesidades y servicios que la clase alta requería.

En los años 30 del siglo XX, se produce el decaimiento del barrio, lo que sumado al auge urbano del sector oriente, apuraron la decisión de emigrar del barrio a las familias de la oligarquía local.

Esto trajo nuevos ocupantes a los edificios del barrio, convirtiéndose muchas de ellas en residencias de embajadas, o sedes de institutos,

departamentos o facultades de centros de educación superior, especialmente la Universidad de Chile.

El continuo flujo de migrantes campo-ciudad, fue estableciéndose en cada cité y conventillo formado en los intersticios del barrio. Allí se ubicaron sucesivamente, miles de familias que completaron hasta los años sesenta, una configuración de barrio con pasado esplendoroso, un legado de gran arquitectura, referente de la transformación de la ciudad en el siglo XX.

Durante los años sesenta y hasta el golpe de Estado, el barrio mantuvo su vitalidad y fue de algún modo la cuna de muchas de las ideas de cambio radical que pujaban por materializarse en un escenario mundial de guerra fría.



| Foto: Marcela Melej M.

Académicos y estudiantes de diversos países convivieron en diversas sedes universitarias que se distribuían en el barrio. Eran tiempos donde la disputa de las ideas en el campo de la economía, las humanidades y la política se daba con pasión y convicción militante.

Lo que se escucha decir de estos años es que había una convivencia cercana entre quienes residían y quienes desarrollaban sus actividades laborales o académicas en el barrio. Las grandes casas convertidas en sedes de institucionales, extendieron de algún modo la originalidad del sector.

Contribuyendo a eso mismo, en el año 1968 y luego de un par de años de construcción se suma lo que se conoce como Remodelación República, ubicada en el extremo sur del barrio, en el límite con la calle Blanco Encalada.

Este conjunto arquitectónico surge como respuesta al enorme déficit de vivienda de la época y es resultado de un concurso convocado por el Estado. Su emplazamiento tuvo un gran impacto en el barrio y su diseño y características singulares lo hicieron merecedor de premios y reconocimientos, puesto que revolucionó la construcción en altura en la ciudad.

El triunfo de la Unidad Popular trajo la disputa política a todos los espacios del barrio y la sociedad. Familias que eran entusiastas del proceso, otras en cuyo interior se enfrentaban distintas generaciones, convivían con las transformaciones que se sucedían en todos los niveles. Todo aquello se cocinaba en un caldo bullente que estallaría de la forma más feroz.



El gran secuestro

IPCHILE

IPCHILE

El gran secuestro

Para el golpe de Estado, se detuvo el funcionamiento de todas las instituciones universitarias que existían en el barrio. Con una diferencia de algunos meses, las distintas sedes de la Universidad de Chile, junto a otros organismos que tenían sus dependencias en el sector, fueron intervenidas y clausuradas por la naciente dictadura.

En su delirante y criminal ordenamiento logístico, vieron la oportunidad de localizar en estos edificios confiscados a los aparatos represivos y el barrio se convirtió a partir de ese momento en una zona oscura, donde no era recomendable transitar, puesto que los dueños del horizonte eran las decenas de guardias armados y agentes que ocuparon las edificaciones más emblemáticas.

La actual Universidad de los Lagos, el Museo de la Solidaridad Salvador Allende, la casa Smith Solar, convertidos en los principales cuarteles de la CNI. Junto a otros edificios patrimoniales configuraron una zona que tuvo el triste apodo del “triángulo de las Bermudas”.

Esta circunstancia, trágica desde todo punto de vista, marcó de manera profunda al barrio y a sus habitantes, quienes reaccionaron de maneras diversas a este “secuestro” perturbador que fue impuesto sin apelación.

Son numerosos los testimonios de vecinas y vecinos que relatan sobre este tiempo como un tiempo de atmósfera densa, todo muy de puertas adentro, siempre de cuidado y en general, todos moviéndose tratando de no ser muy visibles.

Con el fin de la dictadura cívico militar, el barrio tuvo un nuevo comienzo y se empezó a notar una renovación de algunos edificios, que fueron utilizados por instituciones de educación superior.

Universidades privadas, centros de formación técnica e institutos profesionales dinamizaron el mercado inmobiliario recuperando algunas propiedades características y sentaron las bases de la configuración que presenta actualmente.

Desafortunadamente, en este impulso fueron varias las casas patrimoniales que fueron demolidas para instalar en esos lotes, los primeros edificios de departamentos o sedes institucionales que no aportaron mayor valor arquitectónico al sector.

Durante los años noventa, el barrio quiso ser definido como el Barrio Universitario de Santiago, debido a la gran cantidad de estudiantes que llenaban sus calles a toda hora.

Por no contar al interior de las sedes universitarias con espacios adecuados, comenzó una convivencia compleja con los habitantes permanentes que, de alguna manera, vieron nuevamente secuestrado el espacio público.

Los años posteriores vieron comenzar el flujo de los primeros migrantes que se acercaron en el barrio, principalmente peruanos y ecuatorianos, que se dedicaron al comercio como actividad principal.

Combinados con la indiscriminada instalación de edificios que no se acogieron a un plan sensato de urbanismo, estos fenómenos han cambiado la dinámica barrial, convirtiéndola en un complejo tejido de relaciones sociales que permanecen en una tensión constante.

Habitantes históricos conviven con miles de estudiantes y nuevos residentes provenientes de otros países de América. Profesionales jóvenes con familias recién formadas, se establecen en los innumerables edificios que son construidos en cada espacio que las inmobiliarias y constructoras logran comprar en sus agresivas estrategias empresariales.

Con este ritmo, el barrio ha seguido una especie de inercia durante varios años, entregándose sin mucho compromiso a esta denominación de barrio universitario, que no alcanza a ser realmente una realidad, puesto que su desarrollo no se ha proyectado en la estrategia de conformación, por ejemplo de un barrio-campus, con visión de ciudad, sino más bien siguiendo la corriente principal de maximizar la rentabilidad del mercado de la educación. Es decir, pretendiendo la más amplia cobertura posible de estudiantes, que, dicho sea de paso, accedieron a la educación superior a punta de créditos y endeudamiento familiar.

Nuevamente, los habitantes permanentes del barrio vivieron la pérdida de sus formas de vida y la noción de un barrio con prácticas y espacios comunes.

Mucha memoria difusa de un tiempo de esplendor perdido, mezclada con un presente de cambios vertiginosos, parecen amenazar incluso la continuidad de la idea que exista todavía una delimitación que pueda llamarse Barrio República.

Pero la historia no se termina de escribir y para comprobarlo se vinieron con fuerza los sucesos de la revuelta de octubre del 2019. Como nunca antes, centenares de personas y organizaciones se movilizaron para exigir transformaciones profundas de la sociedad y el barrio no fue la excepción. En cabildos y asambleas, las personas volvieron a encontrarse para deliberar y conversar cómo es posible alcanzar una vida digna para todas y todos.

Hasta hoy continúan varias de las iniciativas y organizaciones surgidas al calor de esos acontecimientos y se espera que puedan seguir fortaleciendo su trabajo en el barrio.



**¿Cuantas
historias?**

¿Cuántas historias?

Este libro se titula *Memorias, trazos y retazos del Barrio República*, sobre todo porque no pretende contar **LA** historia del barrio, sino que busca seguir las varias hebras con que la memoria teje las historias que las personas atesoran a lo largo de su vida.

Invitar a vecinas y vecinos a encontrarse para contar sus historias de vida en el barrio, es tirar de esas hebras de humanidad y conseguir aquellos trazos y retazos de los que hablamos, y que nos identifican colectivamente. Porque cada quien tiene y conserva un relato sobre sus experiencias y con ello un punto de vista acerca de lo vivido.

La intensidad de los episodios que aparecen en la conversación que nos hemos regalado en estos meses, constituye un testimonio personalísimo que al mismo tiempo refleja la enorme transformación que la sociedad ha tenido en los últimos cincuenta años.

La mirada del mundo, recordando las historias de niñez, nos deja ver formas y costumbres que han desaparecido o se han transformado en nuevas maneras, por ejemplo, de criar o habitar el espacio público. Los ímpetus juveniles se viven hoy en el barrio, de maneras que son impensadas para quienes llevan toda una vida en él.

Es distinto llegar de la provincia que del exilio; como es distinto volver al barrio siendo adulta después de haber vivido toda la infancia en sus fronteras. Formar una familia en alguno de los innumerables edificios construidos en los últimos años, es distinto a la experiencia de quienes se establecen producto de los intensos flujos migratorios recientes.

Algunas de esas múltiples historias están en estas páginas contadas como trazos pequeños de una memoria que no es completa, otras veces permanece con lujo de detalles y va componiendo un relato

vibrante, lleno de emociones, porque han ocurrido en los buenos momentos de una vida.

Nos hemos convertido en autores al observar y *volver pasar por el corazón* (significado de la palabra recordar) aquello que consideramos nuestras historias de vida.

Para nosotros como equipo realizador de este libro, también ha sido un proceso creativo y reflexivo, que nos ha hecho observar nuestra historia con el barrio y el rol que jugamos en el entramado comunitario. También portamos una historia y un punto de vista respecto de lo que hacemos y su expresión en el territorio donde estamos ubicados.

La Casa Viva, Centro Cultural de Arteduca, es un espacio cargado de una historia que suma, el año que comienza, un siglo entero. Indagando sobre su historia hemos encontrado a modo de retazos, el relato del barrio mirado desde la esquina de Avenida España y calle Toesca.

Con todas las intensidades sociales de los últimos cien años, también este lugar nos habla de tiempos luminosos, cuando dependió de la escuela de economía de la Universidad de Chile y otros muy oscuros en tiempos que fuera recinto de la dirección de inteligencia del Ejército. Imaginen por un minuto los cientos de historias ocurridas en un solo punto del barrio.

En los más de ciento cincuenta años que el barrio tiene desde su formación, es toda la historia de Chile la que puede ser contada.

Por eso la autoría es colectiva, porque se han reunido historias de todo tipo, contadas por quienes las vivieron. A veces esas historias ocurren directamente en el barrio, y otras nos hablan de las circunstancias

más íntimas que atravesaron los autores en un momento de sus vidas, teniendo al barrio como un telón de fondo más difuso.

Durante 9 meses, nos juntamos un grupo de vecinas y vecinos con la premisa de conversar sobre la experiencia de vivir en el Barrio República. Utilizando metodologías participativas, realizamos sucesivos encuentros, donde ejercitamos la memoria personal y colectiva, formando un grupo horizontal que se entregó genuina y fraternalmente al ejercicio.



| Aurora y Lito, foto: Marcela Melej M.



Restaurar la conversación

Restaurar la conversación

La Pandemia merece varios párrafos para ella sola. Recordarán que junto con el acuerdo político que encauzó la revuelta social, también seguimos atentos la noticia del llamado corona virus. Fuimos testigos de cómo se extendió fuera de China y luego por todo el mundo hasta la aparición del primer caso en Chile. Luego vino el aumento de los contagios y el posterior confinamiento.

Meses de encierro que nos cambiaron profundamente las formas de vivir y nuestras prácticas más cotidianas. El propio barrio se despobló súbitamente de estudiantes y sus calles se hicieron más anchas y en ocasiones solitarias. Florecieron por otra parte todo tipo de comunicaciones y vínculos virtuales.

Con las restricciones para desplazarse en horarios limitados, aquellos con menos vida social -casi siempre adultos y adultas mayores- sufrieron doblemente las sucesivas cuarentenas pues sus trayectos del día a día, aquellos que los conectan con otros y otras en el barrio, quedaron reducidos prácticamente a cero.

Apenas el panorama sanitario nos permitió seguir con nuestro propósito, lo primero que hicimos fue dejarnos llevar por esta idea de restaurar el acto de conversar y de encontrarse.

¿Sería posible que un grupo pudiera conformarse en este panorama de tanta incertidumbre?

Fuimos a las casas de cada una y les llevamos una invitación a participar a las personas que han estado vinculadas de algún modo con nosotros en los 15 años que llevamos instalados en el barrio.

Durante el proceso logramos reunir hasta dieciocho participantes, que con el tiempo decantaron en trece más estables, con los que vivimos todo el proceso.

La primera sesión ocurrió en la primavera de 2021, con el optimismo ambiente producto de un relajo en las restricciones sanitarias. Luego de un invierno bastante duro, por fin se podía salir a recorrer las calles y aprovechar de retomar amistades y vínculos.

De a una, las personas convocadas fueron llegando a la **Casa Viva**. Un poco ansiosos de saber de qué se trataba esta historia que queríamos contar a través de ellos.

Nuestra forma de ver el trabajo comunitario siempre incorpora la dimensión del cuerpo como ese primer territorio donde nos ocurre todo, y por eso lo “llamamos a la presencia” cada vez que nos disponemos a trabajar con un nuevo grupo.

Así lo hicimos también en esta ocasión y volvimos a constatar que hay quienes se disponen inmediatamente a esta propuesta de mover conscientemente el propio cuerpo y también están aquellos más retraídos que les cuesta un poco más entregarse a la experiencia de reconocer sus sensaciones físicas, partiendo por la respiración que nos sostiene.

Es que tener la experiencia de encontrarse con otros y otras, por medio de la respiración y convertirla luego en un acto colectivo, nos hace más humanos. Nos permite reconocer el gran mundo emocional que compartimos, y en nuestra experiencia de trabajo comunitario, acelera y profundiza la conformación de grupos.

En este caso, comenzar el proceso con esta clase de dinámicas corporales, con un grupo de personas en su mayoría adultas mayores, fue también un testimonio de vitalidad, luego de un período largo de convivir con la pandemia que, por el contrario, solo entrañaba incertidumbre, muerte y enfermedad.



BOLSA
ECO
AMIGABLE

The
CLIMATE

Juntemos nombre con cara y veamos que nos cuentan para empezar

VERÓNICA TORO



¿Hace cuánto tiempo vivo en el barrio?

9 años

¿Qué es lo que me gusta de mi barrio?

Es un barrio patrimonial con historia y vecinos que quieren hacer vida de barrio

¿Qué es lo que menos me gusta del barrio cuando salgo de mi casa?

Que ya no veo el sol, inseguridad, edificios, basura

¿Con quienes me relaciono en el barrio?

Organizaciones del barrio, cités y vecinos en general

¿Hace cuánto tiempo vivo en el barrio?

30 años

¿Qué es lo que me gusta de mi barrio?

Vestigios de patrimonio histórico. Ubicación, accesibilidad. La plaza y su vida.

¿Qué es lo que menos me gusta del barrio cuando salgo de mi casa?

Basura acumulada en esquinas. Supermercado Santa Isabel. Los nuevos edificios.

¿Con quienes me relaciono en el barrio?

Organizaciones del barrio, cités y vecinos en general

IDA MEDINA



ROSA LABBÉ



¿Hace cuánto tiempo vivo en el barrio?

30 años

¿Qué es lo que me gusta de mi barrio?

Arquitectura

¿Qué es lo que menos me gusta del barrio cuando salgo de mi casa?

Demoliciones

¿Con quienes me relaciono en el barrio?

Todos

TATIANA ALICERA



¿Hace cuánto tiempo vivo en el barrio?

32 años

¿Qué es lo que me gusta de mi barrio?

Ubicación, vida y posibilidades, diversidad

¿Qué es lo que menos me gusta del barrio cuando salgo de mi casa?

Cuando está vacío en las noches

¿Con quienes me relaciono en el barrio?

Vecinos de pasajes, vecinos organizados

¿Hace cuánto tiempo vivo en el barrio?

53 años (con lagunas)

¿Qué es lo que me gusta de mi barrio?

En un barrio "de barrio". Barrio bastante verde. Carácter universitario. Buena vecindad. Organización barrial

¿Qué es lo que menos me gusta del barrio cuando salgo de mi casa?

Microbasurales

¿Con quienes me relaciono en el barrio?

MSSA, Arteduca, supermercados, almacenes, vecinos activos de organizaciones

IGNACIO REYES



AURORA ARANCIBIA



¿Hace cuánto tiempo vivo en el barrio?

25 años

¿Qué es lo que me gusta de mi barrio?

Veredas anchas con sus arboles

¿Qué es lo que menos me gusta del barrio cuando salgo de mi casa?

Bullicio y edificios que quitan el sol

¿Con quienes me relaciono en el barrio?

Vecinos cercanos y lejanos, en eventos de compras, de paseos y sociales. Plaza y junta de vecinos

HÉCTOR (LITO)
CARRASCO



¿Hace cuánto tiempo vivo en el barrio?

Desde 1948

¿Qué es lo que me gusta de mi barrio?

Amistades, borracheras y amores, la plaza

¿Qué es lo que menos me gusta del barrio cuando salgo de mi casa?

Calles y avenidas, contacto con el vecindario.

¿Con quienes me relaciono en el barrio?

Vecinos, junta de vecinos y organizaciones.

¿Hace cuánto tiempo vivo en el barrio?

Entre el 67 y el 86)

¿Qué es lo que me gusta de mi barrio?

Familia, calles, vecinas, amigos.

¿Qué es lo que menos me gusta del barrio cuando salgo de mi casa?

Congestión vehicular, edificios nuevos.

¿Con quienes me relaciono en el barrio?

Vecinas, familia, amigos.

YANINA PARODI



MIGUEL FERNÁNDEZ



¿Hace cuánto tiempo vivo en el barrio?

42 años

¿Qué es lo que me gusta de mi barrio?

Tradición histórica

¿Qué es lo que menos me gusta del barrio cuando salgo de mi casa?

Cambios mobiliarios, ausencia de niños.

¿Con quienes me relaciono en el barrio?

Con vecinos por su trabajo, luego pasan a ser sus amigos.

PATRICIA GONZÁLEZ



Si bien Paty no pudo asistir regularmente, cada vez que participó, lo hizo con gran compromiso.

¿Hace cuánto tiempo vivo en el barrio?

47 años

¿Qué es lo que me gusta de mi barrio?

Tranquilidad y lo central

¿Qué es lo que menos me gusta del barrio cuando salgo de mi casa?

Lo lejos que me queda salir a la calle.

¿Con quienes me relaciono en el barrio?

Me relaciono con vecinos de los pasajes.

CARLOS CASTILLO



JUAN ZARATE



¿Hace cuánto tiempo vivo en el barrio?

Desde 1981

¿Qué es lo que me gusta de mi barrio?

Las mujeres, las calles, las casas antiguas, amigos.

¿Con quienes me relaciono en el barrio?

Muy buena relación con vecinos, las instituciones, el comercio y Arteduca

A close-up photograph of a person's hands marking a street map. The person is using a red marker to write on a small, light blue sticky note placed on the map. The map shows a grid of streets with names such as 'Union Americana', 'Bascuñan Guerrero', 'Gorbea', 'San Alfonso', 'Gazte', 'Abarte Molina', 'Gazte', 'Pte Andria', 'Salvador Sanjuanes', and 'Av. Euzkadi'. A purple sticky note with the word 'HAMBRE' is also visible on the map. The background is slightly blurred, showing a floral patterned surface.

**El mapa
son los
recuerdos**

El mapa son los recuerdos

Nos encontramos con la idea de mapa hace algunos años. Y es que en el trabajo comunitario se ha desarrollado un vasto repertorio de herramientas y metodologías que tienen al mapa y los “mapeos” como una estrategia para entrar en el conocimiento de un territorio de manera colaborativa.

En este tiempo hemos aprendido de su uso en contextos muy variados; trabajando con niñeces, formando personas en metodologías participativas, acompañando grupos de pobladores en procesos de recuperación de sus barrios y muchas otras ocasiones en que los mapeos colaborativos nos han puesto a conversar, convirtiéndose en el vehículo que permite observar la dinámica de un territorio con sus complejidades y potenciales.

Nos han permitido comprender la relación que la ciudad tiene con un territorio más pequeño y con eso identificar los caminos posibles para la transformación y mejoramiento de las condiciones de vida de quienes lo habitan.

Pero en otros casos, los mapas nos han permitido despertar la memoria colectiva y localizar episodios, experiencias, lugares y prácticas que permanecen relativamente sumergidos dentro de una comunidad en movimiento constante.

Y están también aquellos mapas que recorren la vida personal, que nos hacen mirar los cambios y la velocidad con que estos ocurren. Como dice Juan Llegando a la sesión:

“Y con una taza de café en la mano, pienso y hablo solo, pero a ti te lo comunico. El tiempo tiene su manera especial para tomarnos desprevenidos al paso de los años. Me parece que fue ayer, que era joven, pero no. En cierta forma, parece que fue hace mucho tiempo. ¿A dónde se fueron los años? Sé que los

viví. Tengo visiones de como fueron y de todas mis esperanzas y sueños. Pero allí están. Ya llegó el otoño de mi vida, y casi me ha tomado por sorpresa. ¿Cómo llegué aquí a mis 50, 70 años tan rápido? ¿A dónde se fueron los sueños de mi juventud? Recuerdo que pensaba que ese otoño estaba tan lejos que no podía imaginarlo, cómo sería”

Nuestro plan para la sesión de mapeo fue disponer un gran mapa y pedir al grupo que identificaran puntos, de acuerdo a algunas categorías. Por ejemplo, instituciones, comercios, centros de salud, lugares de esparcimiento o comisarías, templos y otros espacios que resultaran significativos.

Ubicarnos en el mapa fue la primera consigna lanzada al grupo para provocar la conversación abierta. Identificar donde estamos o la casa donde uno vive en un mapa ya es un acto que provoca imágenes directamente. Por ejemplo, para Tati fue inevitable contar lo que había conocido con detalle hace un tiempo sobre el origen del barrio:



| Mapeo colaborativo, Foto Marcela Melej M.

“en el último día del patrimonio, en el grupo de la plataforma comunitaria del barrio República, hicimos un bici paseo online. Y ahí recopilamos la historia. Partiendo desde Meiggs. Todo esto era la hacienda de Meiggs, que estaba solo casi, aquí. Y todo esto estaba cerrado. Y cuando murió lotearon, recién abrieron estas calles: República y Av. España y ahí compraron varios millonarios. Ya existía el club hípico y el campo de marte. Llegando al 1900, porque las mansiones se construyeron en 1930”, Tati.

Ese sólo comentario de inicio nos puso a todos en contacto con lo que sabemos cada una de la historia del barrio. Obviamente ninguno del grupo había nacido para cuando el barrio se formó. El que más años y con lagunas es residente hace 53, y la que menos sólo 9.

“yo en lo que leí, el 29 o 30 había sido construida la última mansión de Av. República. Por qué después, esta callecita que tiene otro estilo, (pasaje República), es más del 40.”, Tati.

Frente al mapa todos mirando y conversando surge la pregunta de Rosa.

“¿y esta casa donde estamos ahora ¿de quién era?”

Lo que nos lleva a contarles en un par de párrafos que la **Casa Viva**, el Centro Cultural de Arteduca, es un inmueble que cumple 100 años este 2022 y su historia es intensa en varios aspectos. El más triste sin duda, es haber formado parte de los inmuebles apropiados por los servicios de seguridad de la dictadura cívico-militar, específicamente la dirección de inteligencia del Ejército, DINE.

Renzo, facilitador del equipo, lo cuenta así respondiendo a Rosa.

“hemos construido la historia de esta casa en base a lo que los vecinos nos han ido contando. De 1921 no sabemos casi nada;

sabemos que después fue de la administración de la Universidad de Chile, de la facultad de Economía. Aquí habitaban los estudiantes. Don Amadeo un vecino de aquí al lado, que tenía como 102 años, contaba que aquí se arrendaban piezas. Después del 11 aquí lo tomó la DINE, dirección de inteligencia del ejército. Nosotros lo recibimos el año 2006, después que se lo pidieron a una organización -porque aquí al frente estaba el tribunal de menores- era una organización que estaba asociada al trabajo con los niños, capacitación de inglés. ¿Qué? ¿dónde? ¿cómo?”, nos falta ese proceso de recuperación de memoria de la **Casa Viva** todavía, pero ha sido difícil”.

Con la conversación ocurriendo fluidamente, otros se animan a evocar sus vivencias en el barrio. Yani cuenta al grupo con mucho cariño.

“yo también soy super antigua en el barrio... antiguamente esta calle por donde hoy día está el metro, Manuel Rodríguez, se llamaba Castro, y era una calle que era nuestro living. Yo voy a hablar de los límites que teníamos para jugar como cabros chicos que jugábamos en el barrio. Mi límite era Blanco Encalada, Castro, era Salvador Sanfuentes y era Abate Molina, en todo ese entorno yo podía moverme. Ese era mi barrio. No llegaba hasta la Alameda porque ya era peligroso. No me podía ir más allá de Blanco porque estaba el parque, y el parque no es igual a como es hoy día, el parque era abierto, era distinto. La gente lo veía como un lugar peligroso para los niños. Yo, si iba al parque tenía que ir acompañada, no podía ir sola. El Club Hípico me quedaba cerca, pero como mi papá era jinete no nos dejaba ir. Él tenía ciertos reparos con que nosotros fuéramos, porque conocía a todo el mundo de adentro. Esos eran nuestros límites y nos movíamos sin mucho cuidado, el resto era donde no podíamos ir. Y estoy hablando de 9 a 12 años, y antes el juego también



| Mapeando recuerdos. Foto: Marcela Melej M.

era en la plaza que ahora está cerrada, la Plaza República. Ahí era donde nos encontrábamos, aquí surgieron los pololeos. La vida de la gente que vivía acá era en esa plaza. Y lo que ahora son estacionamientos antes eran canchas de fútbol y los cabros jugaban a la pelota. Esto en el año 60 – 70”, Yani

En este intercambio de información, hay varios retazos de historia que se dejan ver.

-Facilitador: “¿y antes de los edificios que habían?”

-Yani: “casas”

-Tati: “ lo que yo tengo entendido es que otras mansiones de República...antes debe haber habido algo que se demolió, y era la intención seguir con la demolición para hacer viviendas sociales

- Yani: "lo que yo me recuerdo que en este sector habían cités"

-Tatiana: "estas mansiones, después que se fueron todos en el 30, se empezaron a reutilizar, estaba la embajada de España, la Universidad de Chile. Porque ya no existían familias que fueran capaces de sostener".

-Facilitador: "Lo que también decían era que las calles que estaban en esta dirección (norte- sur) eran los palacetes y, en la otra dirección eran los servicios".

-Ignacio: "eran los cités, ahí vivía toda la servidumbre"

-Juan: la calidad de las calles era muy malas. A comienzos del siglo pasado se comenzó a construir con adoquines, pero antes los vehículos prácticamente no entraban.

-Tatiana: "yo había escuchado si, que República fue la primera calle iluminada".



| Foto: Marcela Melej M.

-Facilitador: *“fue la primera calle con luminaria eléctrica pública.*

-Yani: *y Ejercito tenía un pavimento espectacular porque era maravilloso para andar en bicicleta”.*

Entonces, naturalmente la conversación vuelve a conectarnos con las imágenes personales, con las vidas vividas en el barrio. Juan cuenta.

“una cosa que yo me acuerdo es que mi papá me llevaba al Club Hípico a ver las carreras. Cuando íbamos al Club Hípico nos íbamos en el carro por Av. España y a veces me decía vamos a ir a la estación central, la estación central era lo último. Y yo recuerdo que la calle se dividía en dos partes, para allá era un campo y para acá era otro campo, Av. Ecuador”.

O Rosa que señalando el mapa nos dice.

“yo vivo aquí, en un cité que se llama Caballeriza. Sucede que antes de que existiera el automóvil y todo eso, la gente que era vecino de esos lados era gente con plata y tenía cocheros y caballos, entonces por eso es que se construyó esto que es Caballeriza”.

El Club Hípico se revela con una gran influencia y deja ver su rastro y presencia en todas las épocas. En la conversación que continúa claramente vuelve a aparecer.

“este es Club Hípico, donde yo vivo aún, mi suegra llegó en 1940 y solamente existían las dos casas de afuera y adentro guardaban caballos, eran caballerizas y al fondo tenían alimento”, Aurora.

“aquí todavía se conserva un portón muy grande que debe haber sido de esas caballerizas”, Ignacio.

Pero pareciera ser que siempre se cuela en la conversación esa parte sorda de la historia del barrio. Es inevitable que alguien que habita desde esos años, no relate algún episodio o recuerdo sombrío.

“oigan, ¿alguno se acuerda de una clínica que era de los milicos, que era de la CNI, que era una clínica que era de un solo piso? llevaban ambulancias y todo eso, y de repente la demolieron. Eso era en Toesca con República. Siempre que tú pasabas por ahí era del terror”, Rosa.

“también eran intervenidos todos los teléfonos. También recuerdo que Echaurren era una boca de lobos, nosotros nos juntábamos y le mandamos una carta a la alcaldía para que pusiera ampolletas, se ponían las ampolletas y en la noche escuchábamos un disparo y ya no había... les daban balazos a todos los faroles. Mas o menos 81 - 82, incluso hasta el 86. Ellos querían que estuvieran oscuras las calles”, Aurora.

“yo llegue el 88 y estaba esa clínica y mi teléfono estaba intervenido y estuvo intervenido hasta el 92”, Rosa.

“bueno una vez que fuimos a visitar el Museo de la Solidaridad, se ve desde la casa okupa la pasada para el frente.... y estaban allí unos tremendos paneles en el muro para la detección de todos los llamados”, Aurora.

Pero la conversación es fragmentada y encuentra nuevos cauces y derivas. Porque alguien señala una iglesia la cosa toma otro giro y es inevitable comentar cómo la religión se localiza en el barrio con lugares de culto variados. Iglesia católica, evangélica, lugares más antiguos, o construcciones nuevas, teatros reconvertidos o nuevos cultos conviven y se mantienen funcionando con feligreses y liturgias constantes.

"en Ejército, la iglesia San Lázaro", Juan.

"la iglesia evangélica frente a la plaza. Ese que era el teatro", Rosa.

"era la discoteca del barrio, Yani

"Aquí en la Alameda hay un gran templo cristiano la iglesia universal", Miguel.

Sucesivamente, varias veces en poco tiempo, el grupo vuelve a girar la conversación para poner atención y concentrarse, aunque sea brevemente en otro tema como la migración y su influencia en el relato del barrio

"ahí frente a la plaza hay un templo chino, no entra ni un cristiano. Al ladito de los evangélicos. Abajo venden completos y arriba solamente entran chinos, no entra ni uno más. Es una iglesia de asiáticos solo para ellos", Aurora.

"en unos años más todo este sector va a ser de los chinos", Juan

"los chinos compraron el Colegio Santa Familia", Rosa

"en cuatro años más el mundo va a ser de los chinos" Miguel.

"hay que decir que son bien inteligentes", Rosa.

"pero si ya le entregamos el registro civil", Juan.

Lean este otro fragmento, que vuelve a pasar por el tema de calle Castro, fugaz pero contundentemente.

-Yani, "Yo tengo la idea que la calle Castro fue fácil de sacar porque era una calle pobre. Y la calle potente era Ejército. Y debe haber pasado eso que ustedes decían, que aquí vivía la gente que servía a la gente que vivía en las otras".

-Facilitador, *"me acuerdo de la calle Castro... de Castro con Toesca"*.

-Yani *"hasta la Alameda era Castro,*

-Ignacio, "estaba Ejército y después estaba Castro".

-Tatiana, "¿y cuándo lo sacaron?".

-Yani, "cuando hicieron la autopista y el metro. Como el 74, 75".

- Ignacio, "No sé qué fue primero, si el metro o la carretera"

Es interesante corroborar en el relato el impacto que tuvo la construcción de la carretera norte-sur. Separó radicalmente el sector de calle Ejército, República con el barrio Dieciocho, acelerando de algún modo la degradación de algunos sectores y abriendo la puerta a nuevos fenómenos inmobiliarios.

Toda esta actividad enfocada a reconocer en un mapa los lugares donde ocurren u ocurrían cosas, o los cambios que ha tenido el paisaje en los últimos 50 años, también alimenta el debate que subsiste en cuanto a los límites del Barrio.

Algunos lo delimitan entre Alameda por el norte, Blanco Encalada por el sur, Ejército por el oriente y Av. España por el poniente. Otros lo extienden hasta la norte-sur por el oriente y Abate Molina por el poniente.

Incluso hay quien lo separa por calle, sosteniendo que cada una de las que van de norte a sur; España, República, Almirante Latorre, Carrera, Vergara y Ejército fueron cada una, una suerte de barrio que se podía distinguir por tener una cierta identidad propia.

En cualquier caso, existe un territorio común que parece contener a todas las interpretaciones que se hacen acerca de los límites.

Finalmente es algo tan subjetivo como que las propias personas se sienten dentro o pertenecientes. Ni más ni menos.

Pero todo esto, ocurre sometido además a una gran tensión que probablemente lo conduce hacia nuevas definiciones, desafíos y transformaciones. Los últimos 20 años ha experimentado transformaciones profundas que lo ponen, parafraseando con toda patudez al grande Humberto Maturana, en la encrucijada de distinguir lo que sería bueno conservar, para que se produzca la buena transformación.

No hay una noción mayoritariamente compartida del barrio, ni de sus límites ni de su identidad.



| Foto: Marcela Melej M.

Los más antiguos del grupo resuenan con esa especie de paraíso perdido que queda a comienzos del siglo XX. Sin haberlo vivido directamente, pues llegaron al barrio después del éxodo de la aristocracia, recibieron igual los ecos de ese pasado de opulencia.

Llegando a la mitad del siglo XX, este era un gran barrio para establecerse y construir familia en el pleno centro de la capital. Se produjo una especie de modelo de integración social, que en su identidad urbana combinaba desde lo más opulento, con sus mansiones y palacetes, hasta lo más popular con los cités y casas de fachada continua, pasando por residencias de profesionales acomodados, instituciones y otros edificios.

Los últimos 20 a 25 años agregan nuevas complejidades y configuran nuevas formas de concebirlo.

El recambio de generaciones y el mercado inmobiliario que localiza nuevas personas dentro de estos límites, hace surgir nuevas identidades que resuenan con otras perspectivas y visiones de lo que significa habitar en estas coordenadas de la ciudad.

Alejados de la noción del pasado esplendoroso, estos nuevos habitantes agregan sus historias y configuran sus propios límites.

Caminando por acá o por allá se encuentra uno con que existe algún lugar reconocido por un motivo especial. Como se cuenta en esta "conversa".

-Facilitador, "¿y dónde estaba el mastique?"

-Aurora, "Hay un famoso restorán, Ana María"

-Yani, "antes de la Ana María, estaba uno italiano"

-Miguel, "y están Las Delicias de Quirihue"

-Facilitador, "y aquí había en restaurant en Bascuñán con Blanco Encalada, que era un restaurant porteño. Bien oscuro".

-Tatiana, "arriba de los bomberos había un comedor"

-Facilitador, "todavía. ¿pero la Ana María... son formales y caro no?"

-Aurora, "Tú sabes que Ana María nos invitó a todo el club adulto mayor y nos atendió gratis".

-Yani, "yo me acuerdo de la historia de la Ana María, porque la Cecilia vivía al lado. Entonces estaba la Ana María y al lado había un motel. Toda la gente del motel iba a reponerse donde la Ana María cuando era más picá. Y ahora que es más público no.

-Facilitador: ¿antes era como picá?

-Yani: ¡si po!

-Ignacio, "habría que hacer una indicación para los moteles, aquí hay varios".

-Aurora, "frente a mi pasaje, hay tres al hilo"

-Tatiana, "está el Sol y Luna cerca de la plaza también".

Palabras sacan palabras y nos enteramos también que...

"Cuando construyeron ese motel al lado de mi casa, vino el dueño a hablar con mi marido para que le vendiera la casa, porque el necesitaba una puerta de escape. Es que tenía clientes que eran reservados, entonces no podían entrar visible. Entonces necesitaba nuestra casa para entrar o salir del motel", Aurora.

"la otra casa que había aquí en Av. España entre Gay y Domeyko, eso fue una casa de citas", Juan.

“a mi padre cuando yo compre la casa, él estaba bien orgulloso y le dijo a un amigo “mi hija se compró una casa en República”. Mi padre toda la vida trabajó en el matadero y eso es una cosa super machista. Y el amigo le dijo “¿y en qué calle?”, “en la calle gay”, ah! esa es la calle de las putas”. Y nosotros que estábamos tan orgullosos. Y después un primo mío me dijo “ah yo ahí iba a comprar la mariguancia, “¿qué mariguancia?”, “la marihuana po, ahí vendían pura marihuana”, Rosa.

“yo cuando andaba buscando una casa para comprar en el barrio, porque mis hijos iban a entrar al liceo y a la universidad después. salió una casa a ese lado frente al club hípico y la fuimos a ver y decía “con patente de cabaret” y con patente de eso, y valía tanto. Fuimos con mi mamá a verla, y con una amiga. Una casa antigua pero exquisita, preciosa, y me acuerdo que mi amiga me dijo que lo único malo es que no tenemos niñas para la patente, porque estamos todas medias pasaditas ya... ja ja ja”, Rosa.



| Foto: Marcela Melej M.

“a mí también me paso una historia con lo de los cabaret. Alguna vez yo arrendé una casa aquí en Molina, donde había un pasaje como un cité y estaba aquí en la primera cuadra de Molina con Blanco, y era una casita dentro de un pasaje. Y me acuerdo que yo la arrendé porque era chiquitita, super segura, porque yo iba a vivir sola ahí. Y me fui a arreglarla con unos amigos, y nos pusimos a arreglarla y de repente una puerta falsa. La abrimos y llegamos a la boîte”, Yani.

De pronto el propio grupo se da cuenta que hay muchos casos en que hay una especie de antes y después, que las cosas cambian y la memoria conserva aquellos trazos como una especie de estado de ánimo

“yo creo que eso es clave porque yo creo que lo que ha pasado en este barrio es un recambio de las personas, de los lugares, de la forma de vivir. Entonces lo que pasó antes es muy distinto de lo que pasa ahora. Porque yo recuerdo el barrio como un barrio amable, donde uno se encontraba con los vecinos, donde uno jugaba en la calle, donde uno recorría el barrio, caminaba”, Yani.

Porque además de los lugres físicos, hablamos de emociones vividas en ellos. Cuando preguntamos por ese lugar donde alguna intensidad de vida había ocurrido se dijo, por ejemplo:

“a mí la plaza Manuel Rodríguez. Desde que mi hija nació yo pegada a la plaza. Es un lugar con muy buenos momentos, pero podría ser lo siguiente: cuando recién llegamos al barrio y no existía junta de vecinos, así como casa, entonces la persona que aparece como presidenta de la junta de vecinos era una señora del tercer o cuarto piso del edificio... Justo nos encontramos en la plaza y conversamos con esta señora, cómo hacemos para que tengan regalos de navidad los niños. Y entonces fuimos a

la Municipalidad y se creó la junta de vecinos que ella le puso la dirección de Echaurren con Salvador Sanfuentes, porque tenía el almacén "Henríquez". Entonces, ese lugar quedó como junta de vecinos. Y nos compramos el libro y se organizó y dije "yo voy a buscar socios". Y anduve de casa en casa anotando los niños para regalos de navidad. Y ahí fue que, en Echaurren, varios edificios que eran entre casonas, que yo creí que eran casonas de adinerados, pero cuando ya estoy ingresando había piezas y vivían distintas familias. Era un pasillo, así como ese y salían señoras de las piezas con la pelela en la mano. Al fondo un baño para hombres y el otro pasillo un baño para mujeres. Entonces tenían las pelelas dentro de la habitación y eso me impactó, era el baño compartido al final de los pasillos", Aurora.

O lo que nos cuenta Rosa que vale la pena que se lo contemos completo.

"yo quiero recordar la forma en que llegué al barrio. Yo llegué al barrio porque necesitaba un lugar central para que mis hijos fueran al liceo. Y cuando llegué, tenía plata para comprar, trabajé muchos años un negocio, yo tenía una carnicería, entonces llegó un momento en que yo me jubilé por mi cuenta. Entonces, llegué aquí al cité donde vivo ahora y me compré una casita pequeña adentro del cité. En el año 87, 88 por ahí. Me costó un millón trescientos mil pesos. En el fondo lo único que tenía era 1 millón de pesos para comprarme una casa. Pero no me atrevía a decirle al corredor eso, y le dije al final "bueno, los doscientos mil pesos se los pago mensual". Llegue ahí a esa casa, me gustó el barrio, los cabros salían al liceo, empezaron a ir a la universidad, ahí en la USACH y la UTEM. No me tuve que preocupar más por locomoción, por nada. Sucede que la casa que daba hacia fuera del cité, la pusieron a la venta. Estuvo 6 años a la venta y no se

vendía. Y yo a la tarde me sentaba en el cité miraba la casa y rezaba, rezaba "ojalá nunca la vendan a una inmobiliaria" porque se va a desarmar toda la armonía que hay aquí, eso me aterraba. Sinceramente yo rezaba por esa casa, porque no la demolieran. Y un día, a la casa le cambiaron el corredor de propiedades, y yo dije "la vendieron" y no po, y dije "yo voy a llamar". Llame al corredor y me dijo "mire la casa está en sesenta millones, pero la señora necesita venderla rápido porque tiene una oferta para comprar un departamento en Viña del Mar, voy a conversar con ella que se tiene que bajar". Se bajó a cuarenta y cinco millones. Yo no tenía ni un peso, le dije yo "lo único que tengo es un sitio que está al lado del San Cristóbal, que lo tengo ahí, nunca lo he construido, porque es carísimo construir, y me dijo "a ver dónde está el sitio". El tipo fue, el un hombre joven y me dijo "oiga ese sitio lo tiene que vender, y con eso comprarse la casa", pero



| Foto: Marcela Melej M.

nunca me iba a alcanzar un sitio para comprarme una casa. Y a mí lo que me interesaba era que no la demolieran. Llegó y me dijo, "yo le voy a vender el sitio". Entonces, fue algo increíble porque me dijo "ya, la señora lo bajó a 30 millones. Y yo quiero que usted conozca a la señora, porque yo sé que van a llegar a acuerdo". Conocí a la señora, era una señora antigua y así como de bonita era amable fíjate. Y yo le dije "sinceramente encuentro muy bonita su casa, no quiero que la demuelan y quiero comprarla. Y el corredor tiene para vender un sitio mío y según, a lo que él la venda yo le pago a usted eso". después el corredor conversó con ella, y le dijo "el sitio de la señora lo voy a vender a 25 millones, no hay más dinero" y la señora dijo que bueno. Y ahí la conocí más porque tuvimos que hacer un documento y la señora me comentó que ella era la esposa de un caballero que tenía esa casa como redonda que hay en República, que ahí está una droguería, y ahí hacía esa crema Arens. Y esa casa que a usted le gusta tanto, me dijo, la compré para mis papás, para estar cerca, porque ellos estaban separados, pero ya estaban viejitos y no queríamos que vivieran solos. Entonces la mamá vivía en el piso de abajo y el papa en el de arriba. Toda una historia, y yo me acuerdo que fuimos a hacer el papel, era diciembre, y me dijo "le voy a hacer un regalo de navidad", y me puso ahí las llaves de la casa, y el corredor la miró extrañado, "no importa, yo confío en ella, y yo necesito esa plata en enero, porque en enero voy a hacer una inversión" y para la inversión ella necesitaba 20 millones, o sea que le iban a sobrar 5 millones. Y yo me puse a llorar, y le decía esa casa yo la adoro, es tan linda, no quiero que nunca sea demolida, y me dijo "usted no conoce una que tengo en Concha y Toro".

Y todavía una historia más.

“yo quiero contar una de rebelde no más, es muy cortita. Yo tengo varias historias por todo el barrio porque he vivido como en 6 casas distintas por distintos lugares y además estudio en “la Chile” entonces también estuve en Beaucheff un tiempo, y el papa de mis niños, mi pololo de la historia también estudió ahí. Como tú preguntaste si te habían pedido la mano, yo de rebelde voy a decir... igual encuentro que eso de pedir la mano es como antiguo, es como que uno no toma la decisión en conjunto, nunca me tincó mucho esa idea. Entonces me acuerdo que con mi pareja dijimos que íbamos a vivir juntos, ya habíamos decidido como íbamos a hacer el matrimonio, el nombre de los niños ya estaba, pero por ejemplo el matrimonio personalmente no quería que fuera lo más importante, o sea para mí lo más importante es la decisión que tomamos, lo que vamos a hacer... todo. Y el tema legal a mí no me importaba. Pero si me acuerdo que una vez que íbamos en el metro, me dice “pero nos vamos a casar cierto?”, “si po, le dije”, eso fue en el metro República. La verdad es que yo no me acordaba, pero él se acordó en algún momento que ese fue mi sí”, Tatiana



Todos
estos años

Todos estos años

Las líneas de tiempo son muy útiles cuando se utilizan para traer a la memoria los episodios principales de una historia personal o colectiva. Hay muchas formas de hacer una línea de tiempo en el trabajo comunitario, y para la sesión correspondiente optamos por tener en el patio de la **Casa Viva**, una mesa larga, cubierta por un gran papelógrafo con las décadas marcadas a partir del año veinte del siglo pasado.

Cada participante tomó una década y observó primero la información o efeméride que pusimos previamente, para dar contexto a la década que le correspondió. Luego cada uno, respondió en un papel a las siguientes preguntas:

1. ¿Dónde estaba yo y con quién / qué sé de ese tiempo?
2. ¿Cómo quedo mi barrio? ¿Qué cambió?

Las respuestas, de todas las clases se las contamos ahora, pero advirtiéndole que hubo gran cantidad de pequeñas conversaciones, chistes, momentos muy emotivos y otros desordenados que no alcanzan a transmitirse en estas páginas. Así y todo, cumplimos nuestro cometido con creces. Lean lo que sigue:



Aurora 1920

“Físicamente no estaba, pero sí en la esencia de mi familia materna y paterna. En 1921 un conventillo en calle Blanco Encalada, casa de abuelos paternos y sus hijos, el menor de ellos, mi padre, quien educó a mi madre y 8 hijos que tuvieron. En 1925, sometidos a esa Constitución y a la iglesia. En 1929 abuelo materno, el cesante de su trabajo de minero, pasando a la calle a realizar labores de reparación de ollas y útiles metálicos, con soplete viviendo una gran pobreza, mi madre y los suyos. Actualmente, honro a mis antepasados y yo siento mi deber seguir creciendo como parte de la sociedad sana, solidaria, aun con sueños.

(...) Han pasado los años y aún existen las calles, aunque estaba poco construido, casa de adobe, sin veredas y sus caminos polvorientos. En la actualidad se ve el entorno contraído con arboledas y mucho pavimento. Con la efervescencia de la juventud para hacer realidad aspiraciones de nuestros antepasados”



Carlos

1930

“El 30 no alcancé a estar por acá, pero hablo del 50 mejor. Por el 1950 yo vivía en Las Condes, por el Estadio Italiano. Pero nos cambió todo cuando murió mi papá. Por la situación económica mi mamá no podía costear vivir en Santiago.”

Llegué al barrio cuando me casé con mi señora, acá a Echaurren. Por Echaurren pasaba un carro hasta Blanco. En ese tiempo se llamaba Parque Cousiño. Mi papá murió el 58 y mi mamá se separó de él el 54, y ahí yo me tuve que ir a La Granja, lo que era la comuna de La Granja en ese tiempo. El año 77 compré la casa para que viviera mi madre con mi abuelo. De antes yo conocía este barrio porque venía a jugar al Club Hípico y venía a jugar al parque Cousiño. El parque en la semana era abierto para que jugáramos en las canchas. En ese tiempo había dos cosas que yo podía hacer, jugar a la pelota e ir al cine. La plaza Manuel Rodríguez ha cambiado mucho, donde juegan los niños y está el restaurant era una calle. En este sector estaban las mansiones, aquí vivía toda la gente rica, estamos hablando del siglo XIX. Y los hijos de estos señores se fueron pa’ Las Condes”



Nancy

1950

"4 de septiembre de 1952, tenía 6 años, recién entraba al colegio. Vivía con mis hermanos mayores, mis padres. A mis padres le dieron una casa porque prácticamente vivíamos en la calle. 30 de septiembre 1957, la gente se toma la chacra con el sentido de tener una casa. 22 de mayo del 60, el terremoto nos dejó casi sin casa, se cayeron las murallas, a mi padre lo tuvimos que sacar por una ventana si no se nos iba a morir.

(...) En el 60 también fuimos a ver La Pérgola de las Flores, fue un éxito la gente estaba contenta y arreglada"



Juan 1960

“En el séptimo campeonato mundial de futbol yo estaba en mi casa. Me impresionó la organización del mundial, estuvo a cargo de Carlos Dittborn quien dijo “porque no tenemos nada, lo vamos a hacer todo”. La verdad de las cosas, meterse en la organización de un campeonato, implica cualquier cantidad de responsabilidad, así que el dicho de Carlos Dittborn fue muy importante.

(...) Yo estaba en Santiago. Me costó mucho conseguir entradas y cuando las conseguí tuve que regalarlas porque había una persona que quería ir al mundial, tuve que ver el mundial por televisión. Estaba con mi familia, con mi madre, mi padre había muerto, mi esposa y mis hijos. Para la presidencia de Eduardo Frei el sesenta y cuatro se creó un eslogan, la DC arrasó, fue un partido tan grande que nadie le hizo el peso”



Ignacio

1970

“11 de septiembre 1973: en mi casa, Toesca 2495, con mi familia, mis dos padres y mis dos hermanas. Tenía mi carrera en Bellas Artes congelada”.

Juan: La llegada de Salvador Allende al poder y el movimiento de la unidad popular fue histórico porque satisfizo una necesidad que había, de que el gobierno tenía que ser del pueblo, había mucha esperanza. Después se empezó a complicar cuando aparecieron las JAP, porque para comprar una cosa todo tenía que ser con tarjeta”.

Ignacio: Yo el 70 había entrado a la carrera de Bellas Artes así que lo viví con toda la efervescencia universitaria y todavía venía acarreado la reforma universitaria que se había producido el 68-69”

(...) “En el barrio se puso en movimiento un fenómeno que fue convirtiéndolo en territorio de la CNI, principalmente calle República. La que para mí fue más notoria fue la que ahora es la Universidad de los Lagos, que era la Facultad de Economía de la Chile. Ese pasó a ser el cuartel general de la CNI. Y al frente en República había unos hogares universitarios que también los tomaron. También estuvieron los militares. También la CNI ocupó un tiempo lo que es el Museo de la Solidaridad, lo que había sido la embajada de España, terminó siendo un centro de escucha telefónica, todavía están las máquinas abajo”.



Rosa 1990

“Yo llegué al barrio justo en el 90. Me compré una casa en un cité en gay 2143 que eran caballerizas. El motivo fue acercarme a los liceos y universidades, así ahorrarme locomoción y pago de colegio (vivía en Peñalolén). Mi casa me costó \$1.300.000 porque según decía el aviso era para demoler. Fue maravilloso, cerca de todo, caminable y fresco, y por fin pude integrarme a las organizaciones sociales porque me jubilé.

Al pasar lo años fue aumentando el deterioro del barrio. Se han demolido casas de un tremendo valor arquitectónico...Que alegría encontrarme con vecinos que celebraban la detención del dictador

(...) En Gay con Blanco había unas casas con fachada continua y ahí yo iba al zapatero, ese caballero vendió como en los años 90 e hicieron esos edificios. Pero lo más importante es que yo después, leyendo un libro de Eduardo Labarca, supe que ahí había nacido Salvador Allende y lo bautizaron en la iglesia San Lázaro y está el acta de bautismo.



Tatiana 2000

“El 27F estaba en mi casa de República con mis 2 hijos. Mi casa quedó con algunos problemas, necesitó reparación...varias casas antiguas tuvieron fallas y pienso que se incrementó la venta de terrenos para hacer edificios. Lo que estoy segura es que se incrementó la población del barrio por los nuevos departamentos, de modo que la plaza se llenaba más, aunque la mayor parte de la población no ocupaba muchos espacios públicos hasta que llegó el estallido del 2019. El Transantiago también modificó el barrio, paradas nuevas”



Ida 2010

“Marcha estudiantil 2011: Haciendo clases en la UTEM, estudiantes participando activamente del movimiento, yo como profesora apoyando. Se paralizan las actividades académicas, toma de la escuela por 6 meses. Participé en marchas, foros. Cuestionamiento profundo al sistema educacional. Surgimiento de nuevos líderes del movimiento estudiantil y nuevas formas de luchar. ¡Se pone en jaque el sistema educativo!”

(...) “octubre 2019, estallido social: En el barrio, participación en marchas y manifestaciones en la participación de vecinos comprometidos con el proceso, que yo no conocía antes y que estábamos hace tiempo participando en cabildos y asambleas barriales. Nos autoconvocamos y nos integramos al movimiento del cual no podíamos ser indiferentes, nos vivimos plenamente el estallido. Llegábamos marchando desde la plaza a la plaza dignidad y volvíamos.

(...) Pandemia 2020: la vivo y enfrento en el barrio acompañada de familia, presencial y online, (hermanos y sobrinos), trabajando online

de manera intensa. Costo físico y emocional, grandes procesos de pandemia con mis estudiantes. La familia sobrellevaba de buena forma la situación.

(...) Plebiscito apruebo-rechazo: En el barrio, tranquila rodeada con amigos y familia. En total afinidad, En mi círculo cercano hay compatibilidad de posiciones, posturas y compromiso.

(...) Marcha estudiantil 2011: presencia de estudiantes movilizados, no se aprecia participación de vecindario en movilizaciones, predomina tendencia a no involucrarse. Pero algunos vecinos con conciencia social por nuestro mundo laboral y familiar acompañando igual ese proceso, pero no como barrio. Muchas marchas terminaban aquí en el metro República, en la calle Echaurren. No me acuerdo en que época fue, pero la quema de la iglesia de la esquina dio mucho de qué hablar.

Octubre 2019: no se aprecia gran cambio en el barrio, quizás tolerancia del vecindario a la gran presencia estudiantil. Vecinos del condominio no comprometidos.

Pandemia 2020: se refuerza la importancia de los negocios a pequeña escala del barrio a los cuales recurríamos para suplir nuestras necesidades básicas. Se refuerza importancia de redes sociales, internet y zoom”.



Puertas adentro

Puertas adentro

En nuestro empeño por profundizar en algunos temas que en las sesiones no pudimos conversar con detalle, en la parte final del proceso realizamos una serie de entrevistas con algunas y algunos de los participantes.

Con gran expectativa, y el agregado de asistir con una fotógrafa que los retrataría en la intimidad, llegamos a las residencias de cada entrevistada y entrevistado, dejando que la conversación fluyera con la mayor naturalidad posible.

Intentamos siempre traer a la presencia el barrio, para enfocarnos en obtener nuevas miradas o recuerdos acerca de él. Pero ese empeño se fue matizando con las historias surgidas espontáneamente en la conversación.

Muchas veces atravesamos, momentos íntimos y emocionantes, cargados de nostalgia y esperanza.

Verdaderos trazos y retazos de historias de quienes han vivido en el barrio República



Carlos y
Nancy

Carlos y Nancy:

Romance de otoño

Cuando ya estamos con ellos, poniéndose de pie, Carlos responde a la pregunta,

Facilitador: "¿desde cuándo aprendiste a bailar tango, qué edad tenías?"

Carlos, "veintidós años, ahí me enseñaron, en una semana aprendí, en ese tiempo se bailaba el tango tradicional, con filigrana y cosas por el estilo, el tango es presencia".

Y continúa Nancy...

"Así nos conocimos, en un parque bailando, lo que pasa es que en la comuna de Ñuñoa todos los domingos se hacen bailables para la tercera edad, él llegó allá, él estaba parado en una escalera mirando"

Carlos, "no, yo nunca he sido, desde que tengo razón, nunca he andado detrás de las mujeres, siempre habían compadres que se ponían delante mío y yo los dejaba...les daba la pasá como se dice, nunca llegue a pololear con ninguna niña, la razón?, por mi ego, yo nunca quería ser segundo plato de nadie, porque la niña ya había tenido un pololo, pero porque, mi idea era casarme, ella enamorada y estar virgen, porque en esos años se ventilaba eso, que la niña tenía que llegar virgen al matrimonio, pero yo pensaba que si yo deseaba una mujer virgen, yo también tenía que estar virgen".

Nancy, "nosotros íbamos todas las semanas, porque éramos tres hermanas. La Belén, la Isabel, que vive en la casa y los domingos, partíamos como a las tres y media, cuatro hasta las ocho y un día, dije voy a conocer a alguien, tenía sesenta y siete años, entonces yo quería una amistad para salir, porque estuve mucho tiempo preocupada de mis padres, siempre decía, hasta que se mueran los voy a cuidar y en eso, cuando estoy en la plaza, estaba el Carlos en la escalera mirando y había un grupo de como seis o siete juntas sentadas y todas dijimos, ¡oh! el gallo encachado, ¡oh! el caballero buen mozo, quien lo va a conquistar y la María dijo yo y todas decían yo, y yo lo invité a la mesa, y le dije sírvase un vaso de Fanta, y él decía no, no gracias, no aceptó ni una cosa"

(...) y hablamos y dijo: sí vine a ver cómo era aquí no más y claro yo le pregunté, ¿cuándo va a venir de nuevo? ¿viene la próxima semana? y él me dijo no sé, así que estuvo un ratito y se fue, porque tenía un compromiso y esto fue en noviembre del dos mil quince y yo a la próxima semana estaba de cumpleaños, y ahí algo que nunca había encontrado en un hombre sabe, que él vino a mi cumpleaños, que era un veinte de noviembre, entró, y me dijo ¿vamos a comprar? trajo torta, trajo bebidas, platos para convidar a todo el grupo, y éramos como cincuenta, y de ahí siempre me acompañaba, me iba a dejar, pero nunca fue un hombre sinvergüenza".

(...) "Yo un día me pase una película sí, me dijo que si íbamos un día al parque O'Higgins a tomar once, yo la espero como a las tres de la tarde, y yo fui y nos pusimos a conversar, nos dimos unas vueltas, pero, yo me pase la película, porque en un momento me dijo vamos para allá?, y yo pensé, este viejo sinvergüenza, a dónde me quiere llevar, pero fui, y me invitó al Jumbo a tomar once"

Facilitador: “y recuerdas cuándo fue la primera vez que conociste esta casa

Nancy, “recuerdo que me invitó en el año dos mil dieciséis, Carlos, me dijo: no tengo una gran casa pero la invito y yo le dije no me interesa la casa, me interesa usted, a mí no me interesa, no me interesa que sea una pieza, entonces me invitó y ya los domingos nos juntábamos a bailar, íbamos a Recoleta, a diferentes partes, bailábamos lo que podíamos, yo soy más de bailar cumbia, de boleros y le pego un poco al tango, pero no mucho”.

(...) “pero lo pasábamos bien y ahí empecé a venir más para acá, venía los puros fines de semanas y el Carlos me decía no, no se haga problemas, entonces yo pensé, ¡ah! le falta una mujer que lo cuide, que esté más preocupada de la casa y cosas así”.

Facilitador: “una pregunta: ¿conocías el Barrio República antes de venir para acá?

Nancy, “no, la que venía mucho para acá a Molina, era mi hermana, al final conocí por Carlos, y una vez me llevó a dar una vuelta por ahí, al Carlos lo conocen en todos lados, por enseñar a bailar”.

Carlos, “Claro la familia del tango es muy grande y todos nos conocemos, yo de los años que tengo de bailar, nunca me he peleado, una vez nomás estuve a punto de agarrarme con uno que era muy puntudo, pero simplemente me hice a un lado

Nancy, (mostrando una foto) “Aquí fue cuando nos conocimos, cuando bailamos tango por primera vez en la San Sebastián, después fuimos a un tour de luna de miel a Viña, aquí otro lugar que fuimos a bailar a Ahumada con Moneda y nos regalaron esta foto, y acá fue cuando nos conocimos”



Ida

Ida:

Serenidad apasionada

Bien poco nos costó entrar en la conversación con Ida. Rápidamente surgen los temas sobre el barrio y cómo lo ha visto transformarse en los años que lleva en él. Distintos momentos que se conectan por la enseñanza y el pensamiento crítico.

Ida, "yo estoy viviendo en el punto álgido de donde está el conflicto en nuestro barrio, donde están construyendo, tuve que poner ventanas de doble panel, miren lo que estoy sufriendo. Si yo no cierro las ventanas, no podremos escucharnos, imagínate cuando lleguen al noveno piso (...) acá solo se permiten hasta nueve pisos, mira cuando lleguen a la altura en la que estoy, escuchando la sierra, van a llegar hasta la altura en la que estoy"

Facilitador: "qué locura"

Ida, "y dramático... lo viví con este edificio y con este otro, pero la diferencia fue que yo trabajaba en jornada completa en la UTEM, entonces no me daba ni cuenta, tuve que poner en toda la casa, incluido el baño y la cocina, los dos dormitorios.

Facilitador: "¿esto lo puso la constructora?"

Ida, no, lo puse justo un mes antes de que empezara la construcción".

Facilitador: super buena".

Ida, "si no, me vuelvo loca, no podría funcionar".

Facilitador: "¿cuándo llegaste acá? "

"hace treinta años, probablemente treinta y cinco años, calcula tú, mira ponle treinta y dos, treinta y cinco años que yo llego acá (...) este fue el primer edificio en altura del barrio República, no había nada, solo casas, yo me enamoré del departamento, bueno primero porque el trabajo me queda a cuatro cuadras, acá al

lado en la UTEM, y cuando llegué al departamento y miro todo Santiago, la cordillera , veo un paisaje, pero, maravilloso, veía toda la ciudad, todas las comunas, todo, la vista era espectacular y panorámica”.

Facilitador: “¿y por qué elegiste aquí?”

Ida, “porque necesitaba comprarme algo, estaba buscando comprarme algo y tiene mucho que ver con la cercanía a mi trabajo, no tenía que movilizarme en micro, en nada, ni en metro, ni auto, nada, estuve todos los años caminando, fue muy cómodo y al principio era super tranquilo aquí, no había universidades, no había nada, el barrio residencial, ideal, buenísimo”.

Facilitador: (...) porque las universidades llegaron como en el ochenta y tanto Ida, “yo llegué antes, y era muy difícil de pensar y proyectarse en lo que nos convertimos ahora”.

Facilitador: “y tu viste el proceso”

Ida, “si yo vi fui viendo todo ese proceso, claro que sí, pero nunca me imaginé que se iba a transformar en lo que estamos ahora, dramático, lleno de departamentos, encajonados. Ese es el cambio más evidente, si al final es ver como desaparecen las casas antiguas y se transforman en departamentos uno al lado de otro, y en un período muy corto de tiempo, van creciendo, si se demoran dos años en construirse un edificio, incluso ahora se demoran hasta un año a veces, se ha ido progresando en el aspecto tecnológico y van invadiendo e invadiendo”.

Ida, “y si vas por la misma calle de ellos, hay como ocho o diez casitas que todavía, ahí, que son una isla en el barrio, esos sectores de casas antiguas, van quedando muy pocos y son como

pequeñas islas, ya, de lo que fue el barrio antiguamente en el plano de la construcción”.

Facilitador: “cuando tú llegaste aquí, por qué llegaste a esta calle en particular?

Ida, “¿a Av. Latorre?, porque era el único edificio que estaban construyendo en altura, era lo único que había y cuando lo vi frente a la plaza, yo no quiero algo grande, la calidad de la construcción era buena... de los tres terremotos que ha habido, no se ha ni agrietado, así que buena la construcción, ya y la vista que es espectacular, yo veía todas las comunas, Providencia, Las Condes, el faldeo de la cordillera, veía la cordillera nevada entera...a mí me llega el sol de la mañana”.



| Foto: Marcela Melej M.



Ignacio

Ignacio:

El mundo en imágenes

Con Ignacio nos vemos a menudo en las cercanías de **Casa Viva**. Casi siempre frente a nuestra plaza comentamos de actualidad nacional y hacemos uno que otro recuerdo de mundos y gentes conocidas en común. Ir a su casa es un evento de algún modo. Atravesamos una frontera que nuestro amigo parece resguardar con celo, pero de a poco nos sumergimos en la conversación conociendo algunas cosas de él.

Ignacio, "este es el comedor, en esta casa vivimos mi hermana, una sobrina y yo. este es el lugar común, y la casa opera, más como una casa compartida que una casa familiar, cada uno hacemos su vida independiente".

Facilitador: "Ignacio, ¿cuándo llegaste al barrio?"

Ignacio, "yo llegué aquí con mi familia en el año sesenta y ocho, veníamos de Talca, tenía dieciséis años cuando llegamos a esta casa, mi padre, mi madre, mis dos hermanas y yo... y más o menos en el setenta y seis, me fui de esta casa, me fui a buscar la vida y sin ninguna presión, me sentía estancado y me daba cuenta que si no salía de la casa, podía, haberme quedado acá hasta los cuarenta años"

Facilitador: "y cómo era el barrio cuando volviste? ¿en qué año? Ignacio, "yo volví en el 2015 y era otro barrio, había cambiado bastante" ...fíjate... sabes que el barrio de Av. España no ha cambiado tanto, pero el barrio República sí, bueno en los dos el

cambio son los edificios... cuando yo me fui no había ni un edificio y ahora hay bastante en el barrio y acá unos cuantos también”

Facilitador: “y cuando te fuiste en el setenta y seis, estábamos en dictadura misma”

Ignacio. “sí, acá mismo pasé el golpe, en esta casa, aquí estaba y no sentí los aviones. Lo que yo escuché esa mañana...escuché el discurso de Allende, siempre escuchaba la Radio Magallanes en la mañana, ideológicamente era la que más se escuchábamos en los que éramos de sectores de izquierda”

Facilitador: “escuchaste el discurso en vivo”

Ignacio, “sí, lo escuché en vivo y puta, fue una weá impresionante, muy impresionante, después escucharlo grabado”

Facilitador: “¿tú tenías como diecisiete años más o menos?”

Ignacio, “no, tenía más, en el setenta y tres, tenía veintiún años”

Facilitador: “entonces te agarró firme”

Ignacio, “o sea igual me pilló agarrando bote también...”

Facilitador: “digo, en relación a la edad, ya entendías lo que era ese discurso ”

Ignacio: “claro, absolutamente”

Facilitador: “y cuando tú te fuiste, ¿todavía no había edificios de represión?”

Ignacio, “¿Cómo?”

Facilitador: “edificios represivos, ¿no estaban los cuarteles de la CNI?”

Ignacio, “No, si estaban, en el setenta y cuatro yo creo que ya estaban operando todos, y, de hecho, cuando yo me fui, el cuartel general de la CNI, que hoy es la Universidad de los Lagos, estaba en su apogeo, yo vi obras que se hicieron ahí subterráneas, que cerraron para hacer algunas obras que se tuvieron que haber expandido para las calles”

Facilitador: "cómo era la convivencia en el barrio en esa época a diferencia de ahora, tú contabas que se juntaban como un grupo"

Ignacio, "habían dos aspectos...había un grupo de jóvenes, que era el típico grupo barrial de jóvenes, y que era mi grupo de República, así nos auto proclamamos y era el grupo que operaba ahí, que nos juntábamos y el principal nexo, era la marihuana (...) y para los deportistas, el baby fútbol, y bueno la amistad en torno a la terraza y las canchas y era cuando todavía no era cerrado ese perímetro, era abierto, cualquiera podría entrar a la terraza arriba, se jugaba baby futbol abajo en el parque, donde ahora hay unos árboles, antes no estaban, entonces ese era mi núcleo (...) ese era mi contacto social y acá en el barrio mismo, en el cité, muy poco y hacia la estación, nada, no conocía a nadie y también la gente del pasaje

Facilitador: ¿y tú vinculación con lo mapuche?

Ignacio, "la cosa mapuche...en realidad desde que empecé a estudiar en los setenta, me entró un poco la problemática social, antropológica igualmente, pero mi contacto con el mundo mapuche empezó mucho después, en el dos mil ocho cuando me uní a un grupo de temazcaleros, Raíces del Sur se llama el grupo, donde empecé a participar muy intensamente, y empezamos a hacer unos encuentros llamados raíces de la tierra, donde venían abuelos de distintas partes de América y vinieron machis y después otro y luego de esos encuentros yo me metí a la comisión mapuche. Porque me interesaba el tema (...) hice amistad con el machi Christian Collipal, he estado en su casa innumerables veces, en sus ceremonias, pero he conocido a otros machis. Siendo más joven que yo, es pintor y vive en Finlandia

y es un machi que funciona muy bien en el mundo occidental, lo conoce muy bien, y bueno, después de seguir en la comisión mapuche y empezar a ir a las comunidades, a ciertos apoyos que hacíamos, el tema, es que yo digo que soy mapuche convertido, así como un cristiano se puede convertir al islam, o al revés, un judío convertirse en católico, mi entrada al mundo mapuche fue por el feitwn, por la ideología, por el pensamiento, por la forma de entender el mundo. yo llegué a esto un poco tarde, o si no, a lo mejor me hubiera vinculado a más comunidades, más trabajo, pero ahora estoy afuera hace 3 años, por lo tanto también he perdido esas vinculaciones, y el tema es que cuando uno, yo me di cuenta que, cuando tenía que entender una forma de pensar, una cosmovisión y cosmología, tienes que aprender la lengua, las cosas las nombramos en un lenguaje que no es el propio y para tratar de entender esos mecanismos, es bueno entrar en la lengua, pero me estancué, ya que después se pone re complicado...derivados regionales, y esa es mi vinculación con el mundo mapuche”.



| Foto: Marcela Melej M.



Juan

Juan:

El paladín de la educación

Entramos al departamento de Juan con mucho entusiasmo, acostumbrados a las conversaciones largas y llenas de historias que solemos tener cada vez que nos reunimos en alguna actividad o iniciativa que se trae entre manos. Siempre conectando a las personas, Juan es un personaje entrañable que sorprende por su pasión y entusiasmo comunitario. Queríamos saber más y partió contándonos de sus amores y su familia.

Juan, "Aquí en primer lugar quiero mostrar a mi segunda esposa

Facilitador: "¿cuál era su nombre?"

Juan, "Elcira"

Facilitador: "¿Dónde conociste a Elcira?"

Juan, "eh, yo la conocí... yo fui a trabajar a una escuela y ella era una secretaria, y el contacto diario nos hizo... ella estuvo en problemas, un atropello... tenía su auto, un Falcon y pasó a llevar a una estudiante del colegio, entonces ella pasó por un momento muy ingrato y la verdad de las cosas, la niña tuvo la culpa, pero al final no le paso nada fue solo un empujón... entonces estuvo muy asustada, y un día ella me dice, eh! Don Juan, es posible que usted me acompañe a la comisaría, porque atropellé a una niña y yo le dije ningún problema"

Facilitador: "Entonces, usted la acompañó a la comisaría y..."

Juan, "y sí claro, en el trámite de rigor... el interrogatorio, pero después se había dado cuenta de que había sido culpa de la

niña, y eso bastó para que ella me lo agradeciera, porque todos estaban viviendo su mundo aparte, entonces en eso... que uno se preocupe de otra persona...y así fue naciendo la amistad, pero éramos amigos, yo estaba casado con mi primera esposa; yo estaba casada con ella pero ella luego falleció. La amistad siguió y ya viudo nos hicimos pololos”

Pero la pasión de Juan por su oficio de educador puede más que todo y rápidamente comienza a contarnos de su larga y creativa trayectoria como profesor y director de Escuela.

Juan, “y aquí, son todos los cachureos que tengo, que no son cachureos...aquí tengo parte de mi vida, miren vamos a partir por el primero...éste es. Mírenlos por encima primero para que después puedan ver con detalle...mire yo aquí llegué a esta escuela, como subdirector, después como director a esta escuela, 1982”

Facilitador: “En 1982 ¿ya estaba viviendo aquí? o todavía no”

Juan, “ si yo ya estaba viviendo aquí, si, totalmente (...) entonces, esta escuela fue para mí una parte de mi vida, tanto así que, el que llevaba el nombre de la escuela, Raúl Sáez y el hijo de él, se hizo muy buen amigo mío. Ahí estamos en el aniversario de la escuela”

(...) “aquí se demuestra que la vida de uno es multifacética, esta fue la inauguración del proyecto Enlaces, cuando ganamos los computadores, este fue uno de los primeros proyectos, como también otro llamado La Radio como medio de Aprendizaje, ganamos un proyecto, donde instalamos una radio como la radio Bio-Bio, como la radio Portales”.

(...) “y de esto mira, nace una situación muy curiosa: uno de los niños tenía labio leporino, entonces un día la mamá me dice que él quería hablar por el micrófono, a lo que van a preguntarle al profesor de lenguaje, que él había sido un actor de cine que actuó en una película antigua llamada; Verdejo gasta un millón, haciendo de lustrabotas, ya estaba canoso en ese entonces y él lo tomo” (...) para cuando ya estaba siendo el fin de año, el profesor me llama y me dice; venga a escuchar a la radio, un programa de radioteatro que se llamaba; Historia del Puente. Y yo pregunté ¿por qué? y resulta que cuando el niño entró al club de teatro, después se mandó una poesía sin ningún problema”. Entonces para nosotros fue una conquista maravillosa”.

(...) “aquí también...no sé si se acuerdan que vino Ray Conniff (director de orquesta) y con mi hijo le hicimos un homenaje. Como mi hijo trabajaba en la filarmónica tenía su frac y arrendamos una peluca y las personas que están aquí (señalando las fotos), yo les dije mire, en la reunión de apoderados...ustedes saben que viene Ray Conniff, entonces, ¿les parece bien que lo invitemos a la reunión de apoderados? (ríe) osea vamos a simular que viene, entonces nosotros vamos a comprar un atuendo, ustedes se van a poner una peluca. ¡Fue un gran momento!”.

Facilitador: “y ¿dónde queda esta escuela físicamente?”

Juan, “En Lo Espejo...yo no era director de oficina, era de patio. y mire aquí también puros recuerdos (...) Hace poco, nos juntamos todos los jubilados, el 16 de abril. Nos encontramos e hicimos recuerdos y posiblemente nos vamos a juntar de nuevo en mayo o en junio. Incluso me gustaría invitarlos a ustedes para que sepan de qué estamos hablando”.

Facilitador: "eres muy ordenado con tu pasado Juan "

Juan, "sí... ahora este medio desordenado eso sí"

Facilitador: "y ¿cómo celebrabas?"

Juan, "cuando ganamos las cosas pucha"

Facilitador, "no, me refería a más allá de las cosas del trabajo, sino en la vida personal o familiar".

Juan, lo que pasa es lo siguiente: cuando tú estás trabajando en el colegio, vives en el colegio y siempre las exigencias son altas, entonces no tenía tiempo para hacer esas cosas, pero, en el día del profesor hacíamos un almuerzo, el 18 de septiembre, pero no eran tantas las celebraciones (...) ahora si la escuela tuvo el reconocimiento, porque fíjate que en vacaciones yo no estaba en mi casa, a las 10 llegaba a la escuela a reparar varias cosas debido a que la escuela era muy pobre, la escuela queda en la población José María Caro, entonces los niños en los meses de enero y febrero, están en sus casas y por eso nosotros en el colegio hacíamos las vacaciones en la escuela, que consistía en que nos daba la alimentación la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas y los niños iban con sus jabones, sus toallas y se daban el baño completo, lo que hizo que después niños de otras escuelas empezaran a juntarse en la escuela a pasarlo bien. En conclusión, de los 300 alumnos que teníamos, 900 llegaban a las vacaciones"

Facilitador: "y eso te daba una alegría tremenda"

Juan, "tremenda, uno tiene que ponerse la camiseta, sabe?, olvidarse de que está enfermo, que es domingo, en la población, hay que ir a la casa a hacer las matrículas en la casa y el problema está... yo tuve alumnos, que sus padres eran gente "chora", "aliñada", había uno al que le decían "carne amarga" y una vez,

tuvimos la oportunidad de tener un fondo para mejorar el hall del colegio y me dice la auxiliar, que está el "carne amarga", que había ido a una reunión"

(...) "era papá de uno y en una oportunidad, cuando era la hora de salida de los estudiantes, estaba afuera esperando en la reja; "hola" me dice, "hola" le digo, bajé, le salude, "pórtese bien mi amigo", le digo, y él me contesta "no se preocupe, si a usted un día le pasa algo, usted me dice no más y yo le hago así" (ríe mientras hace un gesto con su mano en el cuello)

(...) "estos son mis tesoros, de no tener nada a tener todo. Y aquí para terminar, el año pasado fui a visitar la escuela, muchos recuerdos y pasé y no había alumnos y fui a saludar a la directora, y le cuento que pasé a ver y me cuenta como bajaron las matrículas del colegio a 300 alumnos y la pregunta del millón... nosotros inauguramos una biblioteca. La biblioteca estaba con candado, las sillas en el suelo, libros botados, y todo sucio y con eso quedé muy mal y me fui, soy muy sentimental

Facilitador: "es que eres aries"



| Foto: Marcela Melej M.



Lito

Lito:

Reporteando siempre

Lito es una de esas personas que tienen 7 vidas, periodista de oficio, convivió y trabajó con algunas de las glorias del periodismo de los años 50 y 60. Habitante antiguo del barrio, tuvo que abandonarlo producto del golpe de Estado, trasplantándose a Suecia. Allí crió a sus hijos y mantuvo su trabajo solidario ligado a la CUT. Momentos duros de adaptación a una cultura muy diferente que marcó finalmente a la familia.

Nos conocemos desde hace algunos años y cada vez nos conmueve por su testimonio de resiliencia y lucha por la memoria y la justicia.

Lito: "Suecia...Un país muy generoso, ahí se quedó mi familia, los cinco hijos se quedaron allá. Dijeron "este país es una cagá" textual, estuvieron 1 año conmigo, y les dije "bueno. ustedes ya están en edad de decidir su destino, así que yo se los voy a respetar". Se quedaron allá" (...) el mayor salió de aquí a los 8 años y el menor salió de 3 meses, cuando tomaron la decisión de quedarse el mayor tenía 16 años.

Facilitador, "¿y nunca les costó el idioma?"

Lito, "a mí me martilló como 3 años y lo agarré, así como Tarzán, y ellos inmediatamente. Así que cuando había que salir, yo tenía que usar traductores. Ellos eran mis traductores.

(...) "bueno, al principio fue muy difícil. Pero ya se fue asimilando. Ellos están muy bien. El mayor es arquitecto, los otros estudiaron ingeniería. La única niña es profesora. Así que vienen acá en los meses de verano".

Lito, "estuve 13 años. No estuve solamente en Suecia. Estuve en Berlín, en Moscú y en París, osea era dirigente en el exilio de la CUT. En París estaba la central del exilio. Así que había que viajar permanentemente y para estar viajando periódicamente, había una estadía de 3 meses más o menos".

Facilitador: "Y la llegada acá cómo fue?"

Lito, "bueno yo llego cuando fue el terremoto aquí, el 85. Yo salí a pasear por la torre Entel cuando vino el sacudón. Los faroles de rompieron, la torre... Era un domingo soleado, muy caluroso. La gente estaba al medio de la Alameda en los prados, estaba toda la gente ahí un poco evadiendo el calor".

Facilitador: "comienzos de marzo... ¿Y ya estaba en esta casa cuando fue el terremoto?"

Lito, "bueno esta casa estaba tomada por Bienes Nacionales. Porque esta casa tuvimos que reconstruirla nosotros. Toda la parte de atrás la botaron. Dijeron que aquí había armas. Así que hicieron tira el baño, la cocina. Todo el segundo piso es nuevo...estuvo en reconstrucción como 1 año" (...) "cuando se llega se ve un país totalmente diferente...el sistema de vida, las costumbres, la gente, son todas diferentes".

Facilitador, "¿cómo es el día para ti? ¿a qué hora comienza?, ¿qué es lo que haces?".

Lito, "en la mañana escribo, toda la mañana, desde las 9:00 de la mañana. Tomo desayuno a las 7:00, 7:30 ms o menos. A las 13:00 almuerzo. Después nos vamos a la plaza con mi señora, a dar una vuelta (...) Yo además soy dirigente del círculo de periodistas, soy el encargado de bienestar".

El universo de Lito es amplio y sus historias conectan con momentos y personajes entrañables.

Lito, "yo fui amigo personal de Víctor Jara, por la cosa del teatro. Porque mi hermano mayor era actor de teatro. El que escribió el libro "Piguie, prisionero de guerra".

Mi hermano mayor (mostrando una foto) ...del Teatro Experimental de la Chile. Ahí estoy yo, mi hermano y el presidente de la agrupación de ex presos políticos, Miguel Retamal. Mi hermano después del exilio estuvo a cargo de la radio Praga, después quedó a cargo de la radio Berlín (...) la radio Moscú era grande también, es todo un edificio. Ahí estaba el Pepe Secall. Él iba a candidato de senador del PC y se enfermó. Yo estaba muy ligado a él, con el Jaime Vadell y el Héctor Duvauchelle".

Facilitador: "es una época del teatro muy bonita".

Lito, "había un grupo de teatro llamado La Quinta...nació en el liceo Amunátegui, fue famoso. Lisandro Rojas, el dramaturgo, vivía en la población Pulido. Y tenía un grupo folclórico, el Lonquimay, de Richard Rojas que era su hermano. Te estoy hablando de la década de los 50, 60 (...) Estaba la escuela de arte y oficios. Ahí hacíamos las fogatas, ahí nació el Quilapayún, el Inti Illimani. De profesor llegó Víctor (Jara). Uno de los que quedan del teatro La Quinta es el Compadre Moncho, Adriano Castillo".

Pero siempre hay otra faceta que Lito ha explorado.

Lito, "yo era compañero de Sergio Navarro y Mario Moreno. Moreno jugaba en el Colo-Colo, y el Checho Navarro en la Chile. Yo jugué en Green Cross, pero fui hasta reserva no más, jugaba de medio zaguero, el número 6. Te acuerdas cuando cayó el avión con todo el equipo (de Green Cross), a mí me habían

destinado para ir también, como era de la juvenil. Pero mi madre me dijo “no po, o la pelota o los estudios”. Imagínate, eran los maestros de uno, así que una pena inmensa...mediados de los 50 por ahí, bordeando el 60”.



| Foto: Marcela Melej M.



Miguel

Miguel:

Un trotamundos de la moda

A Miguel lo conocimos porque es vecino de la misma cuadra. Es de oficio modisto y conoce el barrio desde mediados del siglo XX. En este tiempo nos hemos acercado a sus historias de vida, que siempre nos sorprenden por ese ingrediente ligado a su creatividad y talento. Es que Miguel ha recorrido el mundo con su oficio y se mantiene como un verdadero cosmopolita, siempre contemporáneo.

Facilitador: “¿cómo era el carrete antes en el barrio Miguel?”

Miguel, “era distinto, no era tan bailongo, no era tan copete, era casi como una cosa familiar, como los malones, uno ponía la casa, y el otro ponía algo más, y así. Yo en mi casa, suena chiste, pero mi mamá tenía en el primer piso su dormitorio que daba a la calle y luego tenía el comedor, y después venía el dormitorio de nosotros. Cuando hacíamos carrete con los compañeros de curso, yo estudié en el Instituto Nacional vespertino, hacíamos un malón y yo llegaba con los compinches del curso a sacar todas las cosas de mi mamá de la primera pieza y las tirábamos a la pieza de nosotros, porque ahí bailábamos, si no había otro espacio. Y no todos eran generosos como para prestar la casa”.

Facilitador: “entonces era más en casa”

Miguel, “en casa...con el famoso borgoña con manzana y plátano picadito. Y quedaba rico... en ese entonces empezó a sonar el ron, y con un licor de chocolate...” “El bandido seductor” o algo así”.

(...) “este era un barrio muy “high”. Las chiquillas todas de cola de caballo con trenza y faldas plato. Se tomaban la falda y la cola les llegaba hasta la cintura. Chiquillas lindas...lo otro lindo es que las chiquillas se juntaban por aquí por la calle República y se tomaban así por la cintura, formaban como piquetes, como escuadrón, 4 5 6 chiquillas, ocupaban la vereda, e iban cantando, bailando y recorrían aquí, de la plaza Ercilla hasta la Alameda”.
(...) “Y los jóvenes se ponían en la cuneta a piropear a las chiquillas. Era bonito, yo debo haber tenido como 12 años”.

Casi como una ensoñación Miguel continúa y nos dice.

(...) “en todas las plazas se armaban bailes. Acá en la plaza Ercilla eran famosos los bailes, estaba la estatua, ahí se ponía el camión con la orquesta, y teníamos todo el espacio para que bailaran las parejas. Se juntaban los “pololeos” era bonito...era distinta la juventud”.

Facilitador: “qué lugares hubo por aquí? ...algo como el Tap Room allá en el centro, en Bulnes”.

Como el conocedor que es, Miguel se explaya...

Miguel, “Tú sabes que el Tap Room estuvo primero en el barrio chino, yo lo conocí cuando tenía 17 o 18 años. El barrio chino estaba por ahí por Bandera, al lado de la costa eran puros cabaret, uno al lado del otro. Chiquillas jovencitas 18 a 20 años, chiquillas bonitas, las copetineras, porque trabajaban por comisión por copete. Estaba el club de la medianoche en Avenida Matta con San Diego, en la esquina hay una farmacia y en lo alto funcionaba un club nocturno. Yo era niño y me ponía al centro donde estaba

la escuela Arriarán, antigua de madera, me ponía ahí a ver las chiquillas copetineras, lindas”.

(...) “Son recuerdos lindos. Lástima que en esa época uno no se acordaba de las fotos. Yo tengo fotos de mis viajes nomás, Londres, París, tengo cajas con fotos. Yo combinaba el paseo con el trabajo, me iba 1 semana antes para ambientarme y me quedaba a veces 1 mes después de trabajar, trabajaba 2 o 3 semanas nada más, me ganaba 50.000 dólares. Por ahí por el 65 hasta el 70”.

Todo este gran retrato de su época que nos hace Miguel, continúa con la postal que nos hace de ese gran espacio comunitario que representaron innumerables clubes sociales y deportivos de barrios, para las familias de ese tiempo. Verdaderos sistemas de participación orientados por el bienestar y el disfrute. Nada menos.

Miguel, “era muy clásico también los clubes deportivos...en todos los barrios existían clubes deportivos. En Av. Matta con Gálvez estaba el club Libertad, en ese club estaban mis tíos, mi tío era el presidente del club. Todos los sábados había bailes familiares”.

(...) “Los días domingo eran los partidos. Mi papá era secretario, mi papá tenía hasta tercer año básico, nada más, hasta el tercero era obligatorio, aprendían a leer y a escribir y las cuatro operaciones. Aun así, tenía una letra linda, tipo caligrafía y fue secretario toda su vida del club deportivo... yo tenía 9 años, e hice varios afiches en el club, afiches grandes, de parejas bailando, “el gran baile”...Era bonito porque al baile iba la familia... había tiempo para divertirse”

(...) “yo recuerdo con cierto optimismo o fantasía no? hacían unos paseos para Viña del Mar. El camino de Santiago a Viña del Mar era todo con tierra. Se demoraban como 3, 4 horas. Salían 2 micros llenas, y mis tíos que todos tenían taxis... eran 4 hermanos y un primo, eran 5 vehículos. Y a la cola iban 2 micros con los demás vecinos. Y había un grupo de ciclistas, que había un club de ciclistas, se iban antes pedaleando a Viña y los pillamos en la cuesta. Esa era la caravana de todo el grupo, ahora no se ven esos grupos.”

Facilitador: “y hoy día por ejemplo cómo es tu día...”

Miguel, “primero que nada, la sensación es que antes eran más largos... la entrada del invierno... la entrada del verano. Hoy día los días pasan volando, porque uno se levanta, toma desayuno y ligerito hay que almorzar y después la once... para algunos en todo caso es pesado... se acuestan a las 12 de la noche, sobre todo las dueñas de casa, trabajan las pobres y llegan a la casa a cocinar, a lavar y a ordenar. Y los días se hacen cortos”.

(...) “ahora me estoy levantando tarde porque hay poco trabajo... Lo normal para mí era levantarme a las 4:00 de la mañana, a las 5:00 yo ya había hecho gimnasia, me había bañado, tomado desayuno, ordenando mi pieza. A las 5:00 me ponía a trabajar... lo que antes tenía 6, 8 clientes diarios. Ha cambiado mucho... son 1 o 2 clientes a la semana... pero yo espero que se recupere”.

Facilitador: “es que este es un oficio que ya no prácticamente no existe”.

Miguel, "es que la ropa china casi no vale la pena arreglarla, ese es el pero. La ropa china se lava, se echa a perder y se bota. No vale la pena, no como la ropa antigua que incluso se transformaba. Los hombres eran muy generosos, un vestón cruzado que se usaba, después se hacía derecho así... Yo me acuerdo que mi papá dio de baja un terno negro que tenía, y yo me quedé con ese vestón, lo viré y me hice un vestón para mí. Tenía 12 años, fue el primer vestón que hice, desarmé el vestón de mi papá y lo di vuelta por el revés. Se usaba vestón negro con un pantalón plomito, era la moda".

(...) "muchos a mí me saludan aquí "don Miguel, como ha estado, le he echado de menos..." qué sé yo. Es que, con esto de la peste, poco salimos a la calle. Pero ya va a terminar ya... Es la esperanza que tenemos. Yo recuerdo que yo tenía como diez años, estudiaba en la escuela Guillermo Matte que quedaba en Santa Rosa. Y hubo una peste de tuberculosis, estuvimos más de un mes, porque coincidió con las vacaciones de invierno que eran dos semanas, y después se dobló como un mes más".

Al terminar, Miguel nos comparte su último proceso creativo para una muestra comunitaria impulsada por el Museo de la Solidaridad Salvador Allende.

Miguel, "hice una figura simbólica, con resto de maniquí y otros elementos...lo pusimos aquí en el museo, y la miraba la gente. Coloqué una leyenda que decía "señor esto no es lo que usted se está imaginando, es apenas un montón de "cachivaches", pero me sirvieron para crear y alimentar una linda familia creyente y respetuosa de la ley".



Rosa

Rosa:

Amor al arte

A Rosa la conocimos como parte de quienes se sintieron invitadas a participar en las actividades que se realizan en la **Casa Viva** de Arteduca. Poco a poco la hemos conocido y luego de los peores momentos de la pandemia nos hemos visto con más frecuencia y así nos hemos enterado de su vida en el barrio y de sus reflexiones.

Rosa, "esta mesita es una mesita santera de los años 20 más o menos. Porque toda la gente tenía en sus casas un santo, una imagen, entonces la ponían aquí, su santo de la devoción y las velas, y los rosarios y todo eso. Es un altar".

Facilitador: "en las casas había un altar propio"

Rosa, "cada casa tenía su propio altar, su rincón donde se oraba. Como puedes ver es una mesa que no es ni baja, no es de living, ni alta para comer".

(...) Sabes que yo estudié en la Chile diseño textil...teníamos un profesor de acuarela que le pedía a todas las compañeras que posaran para él desnudas. ¿Y tú crees que alguien reclamó?... nadie reclamó. Al contrario, hasta el día de hoy, que son mujeres viejas. A mí no me lo pidió porque siempre tuve el aspecto de muy pajarona. Pero hasta el día de hoy esas compañeras felices de que el profesor... igual pienso que es una de las mejores personas que trabaja la acuarela".

Renzo: "¿tu cuando llegaste para acá?"

Rosa, "yo era estudiante vivía aquí en Santiago, fui a estudiar allá a Chillán. Después tuve un accidente en la carretera y no volví, porque antes en los tiempos de uno no había psicólogos, no había nada, y yo quedé con un terror a todo.

(...) "me da pena como está el cité, porque nosotros los arreglos que hemos hecho para el cité...nunca nos han apoyado para eso. (aparece su gata) Ella es mi sanadora, llegó cuando yo estaba destruida por un duelo y yo la agarré así, y empecé a cambiar. Y ella llegó un día, yo la miré y me dijeron, "es gatito", tenía el cordón umbilical todavía, no era gatito. Así que mejor porque ella es muy buena enfermera, muy sanadora. Se crió con mamadera, con leche, con chupete".

(...) yo dejé de trabajar en Peñalolén en el año 94 y llegué acá al barrio en el año 98, pero se vendió todo eso... yo era carnícera. Ahora eso es mal mirado, pero en ese tiempo ser carnícero no era mal mirado. Eran gremios, casi como el de ferrocarriles. Tan poderosos como ferrocarriles. El sindicato de mi papá...me da risa porque ellos juntaban mucha plata, ellos ganaban mucha plata y les pagaban todos los días. Entonces ellos dejaban de trabajar y se iban a un restaurante a tomar y a comer".

(...) mi mami tenía un local allí en la feria, de carne. Por eso conoció a mi papá. Y tenía un local en el Mercado Presidente Ríos, que es donde está ahora la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Chile. En ese mercado él tenía un local. En el matadero conoció a mi papá, cuando ella iba a compra mercadería. Tenía carretón y caballo. En el matadero se vendía en canastos, no en cuestiones de plástico. Y ahí tiraban las cosas, la carne todo eso. Los guardaba por allá por La Granja cuando todo eso era campo".

Toda la casa de Rosa está llena de objetos que recuerdan otras épocas, es una coleccionista avezada de muebles, lozas y cristalerías que observa mientras nos cuenta.

Rosa, “me conmueven algunas cositas como las botellas de leche. Esto es como mi mayor tesoro. (Muestra dos piezas de vidrio). Esto era hecho por la Cristalería Chile y esto nunca más lo volvieron hacer. Este me lo dejó una tía porque a ella no le gustaban las cosas antiguas y cambió todo su mobiliario y me dejó este jarrón. Está hecho a mano, es un cenicero. Se nota claramente que es a mano, también porque los bordes no son perfectos. Esto nunca más lo hicieron. Un día veníamos de vuelta con mi hijo, habíamos ido a la quinta normal y vengo caminando y están botando cosas de una casa, allá en Abdón Cifuentes y yo miro y le dije a mi hijo “anda a decirle al Joaco que traiga una yeguita”. Llegué, me senté, agarré este florero y me quedé sentada. Mi hijo trajo una yegüita y trajimos lo que más pudimos. Después vino un maestro y yo le mostré lo que tenía y le dije “no volvieron a hacer de estos” y él me dice que tiene algo parecido y que me lo va a traer (es un cenicero del mismo color que el florero), él lo encontró en la feria, lo compró y era su compañero. Uno siente a veces que las cosas la buscan a uno. Y esto, lo valioso que encuentro que tiene es que fue hecho en Chile, en un tiempo en que funcionaban las fábricas, no eran empresas”.

Facilitador: “¿cuándo llegaste a esta casa?”

Rosa, “en el 2003... Como les contaba, rezando porque iba a venir una inmobiliaria e iba a botar todo. Ya estaban mis vecinos “mira vecina nos compran a todos el paño y vamos a ser millonarios”. Yo me quería morir, yo rezaba para que no llegara una inmobiliaria,

porque quería conservar algo del barrio. Antes vivía atrás, desde el 98, en una casa del cité. Yo llegué a la casa del cité, estaba trabajando todavía en la carnicería y vivía cómodamente en una parcela de mi mamá en Peñalolén”.

(...) Pero entraron los cabros al liceo y yo tenía el problema de que teníamos que venir acá en Recoleta... la cosa es que tomamos la liebre para llegar a Recoleta, a las 6:45 teníamos que tomar la liebre, si no tomábamos la liebre a esa hora no llegaba. Entonces yo empecé a pensar, “no, tengo que cambiarme”. Y mi mamá toda la vida ha sido muy buena para leer, y todos los domingos agarraba El Mercurio y buscaba casa. Ahí mi mami encontró esta casa del cité”.

(...) me costó un millón. Y era la plata que yo tenía guardada en una cajita. Yo no me había preocupado de eso, si yo vivía cómodamente en la parcela. Y me acuerdo que la vinimos a ver y estaba llena porque vivían como veinte familias en esa casa. Total, que la compramos y dijimos “bueno, en algún momento se tendrán que ir”, y afortunadamente la gente se fue y traje a un primo que construye y me dijo “mira en las vigas y en la madera ya cubres el millón. Así que se le hicieron las modificaciones y vivimos ahí. Me gustó aquí porque uno queda cerca de todo”.



Vero

Vero:

Actriz y protagonista

Verónica es una dirigente social que integra la directiva de la Junta de Vecinos del barrio. Ha desarrollado una gran labor en los tiempos de pandemia, participando de la organización de ayuda y acompañamiento a las vecinas y vecinos. Parece que lo tuviera en la sangre y no puede evitarlo. Es una líder social y no hay vuelta. Al llegar a la sede de la junta de vecinos le comentamos:

Facilitador: "¡Pasé por un letrero que decía Vero, presidente!"

Vero, "¡nahh!, ¿en serio?"

Facilitador: "¡Vero presidente de la junta de vecinos, en serio!"

Vero, "me estai weando"

Facilitador: "Es verdad... se siente se siente vero presidenta

Vero, "siempre me he negado la verdad, de la universidad que me he negado, pero siempre me han dicho... y no es que una sea aaah la cagó... es que nadie quiere tomar compromiso, y postergar sus procesos personales po".

(...) justo ahora estoy haciendo una "llamatón" porque quieren presentar un impacto de los proyectos de las obras del frente de mi casa y ahora tenemos que preparar un power point, y nadie quiere dar de su tiempo, por motivos laborales, por eso la Junta de Vecinos casi siempre son abuelos la directiva, porque tienen todo el tiempo del mundo, pero yo no soy abuelita ja ja".

Facilitador, "¿y de dónde agarraste tú esta veta gremial, de la universidad?... digo...como la forma de articular los distintos mundos en el barrio".

Vero, "no sé, yo cuando llegué al barrio, yo le tenía un cariño grande, por mi bisabuela que vivía acá, así que lo conozco desde que tengo memoria, de antes cuando se veía el cielo, ya entonces...le tengo cariño al barrio. Por lo patrimonial, de que la cuadra entera se conocía, entonces si alguien tenía algún problema, como enfermedad, alguien partía a comprar el pan, era una red, que ahora es virtual, antes existía presencial, de que todos se conocieran en el almacén, que se ha perdido y bueno en la universidad igual tuve alguna participación en el centro de estudiantes".

Facilitador: "¿tu bisabuela donde vivía?"

Vero, "en la calle Benavides con Almirante Latorre... en una calle patrimonial, pero lamentablemente ahora tiene 2 construcciones al frente y es horrible, estoy peleando, fui a la DOM (Dirección de Obras Municipal), a "webiar", por la ley reguladora de los 9 pisos, la calidad de vida se nos fue al suelo...hice tragaluces, ventanas interiores, pero nada, estamos a la sombra de la construcción, no hay nada que te devuelva la luz de antes, hay que pagar en calefacción y siento que cuando está nublado es como más democrático sabes?, como que estamos todos igual, pero de repente hay un sol radiante y a uno le llega la oscuridad, como que uno siente ese contraste y no sé si hay una sensación peor que no querer estar en tu casa... he tenido que pelear en la "muni", y uno habla con alguien y uno no sabe con quién está hablando, cambian a la gente pero la mayoría son de los antiguos, y parece que no les importa nomás"

Facilitador: "si fueras alcaldesa, ¿qué harías con el barrio?"

Vero, "Democratizar más, que todos tengan acceso a derechos fundamentales, aunque no sé si es una responsabilidad del municipio, ya que realmente siempre se viene a subsanar problemas de políticas públicas, como por el tema de la seguridad...hace poco murió la periodista y se hace un llamado al Estado a hacerse cargo de seguridad, reformular carabineros, imagínate que en este barrio no hay jardín infantil público, y muchas vecinas mujeres, lamentablemente son ellas las que sacrifican su desarrollo, su vida personal, que no pueden ir a trabajar... no hay en el perímetro, solamente hay privados y particulares cobran trescientas, doscientas lucas, parecen una universidad".



| Verónica. Foto Marcela Melej M.

A narrow alleyway between buildings. On the left is a grey wall with a barred window. A large tree with green leaves stands in the center. On the right is a dark grey wall with a barred window and a yellow-painted section. The ground is paved and covered with fallen leaves. The text "Recados Finales" is overlaid in white at the bottom.

Recados Finales

Recados finales

“Estoy leyendo unas reflexiones muy interesantes... Se mueven más lento. Algunos están mejor otros peor que yo, pero en todos veo el cambio de las jóvenes vibrantes (...) La edad empieza sentirse y a notarse. Ahora somos aquellas personas mayores que pensamos que seríamos algún día. Tomar la siesta ya no solo es algo agradable como era, ahora es algo necesario y obligatorio, porque si no lo hago por mi propia voluntad, simple y sencillamente me quedo dormido donde me encuentro sentado. Así, he entrado en este... en esta nueva etapa de la vida, casi siempre (ininteligible) para no sufrir los dolores y achaques, y la pérdida de fuerza y agilidad, y habilidad para ir y hacer las cosas que quisiera. Lo que sí sé, es que todo esto se va rápido, entonces empezará otra aventura. Quizás habrá algún arrepentimiento por haber hecho cosas que hubiese querido no hacer y por no haber hecho cosas que sí debí hacer. Pero hay muchas más con las que estoy contento. Si todavía no te ha llegado el otoño, déjame recordarte, que vendrá mucho más rápido de lo que piensas. Entonces, cualquier cosa que quieras lograr en tu vida, hazla ahora, rápido. No lo pospongas por mucho tiempo. La vida se pasa pronto. Haz todo lo que puedas hoy, porque nunca estarás seguro si entrarás en tu otoño o no. Sólo tú sabrás que podrás vivir todas las estaciones, así que vive el hoy y el ahora, y vive ahora las cosas que quieres que tus seres queridos te recuerden. La vida es un regalo, haz de este viaje algo agradable, fantástico para tí y tus seres queridos, abrigados en forma general de los que te rodean. Vive bien, goza tus días, haz cosas agradables, se feliz, recuerda que lo esencial no son las piezas de oro ni de plata, o el dinero en el banco, ni las cosas materiales. Cuando te vayas de este mundo, no valdrán nada para tí”, Juan.

Con esa profunda reflexión nos saludó Juan de entrada, cuando volvimos a reunirnos ya casi entrando al otoño. Nos encontrábamos luego del receso de verano, con el impulso de retomar la elaboración de este libro de memorias del barrio, que ya comenzaba a tomar una forma más real. Imagínense entonces la atmósfera que dejó instalada Juan desde el comienzo.

Justo en esta última sesión del grupo, las consignas fueron: ¿Qué le pido a mi barrio?, ¿Qué le digo a mi barrio? Y ¿cómo quiero ver y vivir en mi barrio?

Y entrada la conversación cada uno fue intentando responder a estas preguntas. Partió Tati diciendo.

Tati, "así rapidito... confieso que en el grupo de plataforma urbana calzamos harto en cómo queremos así que siento que tenía harto ahí trabajado. Entonces ¿Qué le pido a mi barrio? Yo...le pido que acoja con cariño a todos sus vecinos, a quienes habitan, estudian, trabajan y transitan por el barrio, de una manera armónica y a escala humana. Transformando los espacios públicos en lugares que permitan la actividad y circulación de personas y no de autos.

(...) ¿Qué le digo a mi barrio? Le digo que tiene un tremendo valor y un potencial aún mayor, por su historia por sus espacios, su ubicación y sus vecinos, tanto institucionales como no, ya que somos muchos los que estamos imaginando y trabajando por hacerlo mejor...y la última ¿Cómo quiero ver y vivir en mi barrio?... me lo imagino peatonal, verde, interconectado entre sus vecinos, sus instituciones, sus organizaciones...comunicado, abierto, seguro, activo, alegre, innovador con nuevas formas de relacionarse, tranquilo, silencioso".

Y continua Juan.

“es muy desordenado lo que hice, pero de todas maneras les leo. En primer lugar, yo creo que aquí en el barrio hoy día hay que aplicar el FODA, lo que nosotros conocimos como FODA. Las fortalezas del barrio ¿cuáles son las fortalezas del barrio? ¿sus habitantes o la locomoción o los vecinos? en fin, eh no se ver... además, las oportunidades, ¿cuáles son las oportunidades que nos ofrece el barrio? ¿hay oportunidades o no hay oportunidades? Entonces hay que estudiar eso y ¿Cuáles son las debilidades que podría haber acá? la falta de resguardo policial, los robos, los asaltos etc. y ¿cuáles son las oportunidades... oportunidades para expresar, oportunidades para advertirles a las autoridades por ejemplo... lo que nosotros necesitamos. Ahora, ¿Qué es lo que le pido a mi barrio en el futuro? que el progreso arquitectónico siga adelante. Que respetemos lo vegetal, o sea los árboles, los prados... la alegría de disfrutar y los avances para vivir en paz... y para eso lo más elemental: el saludo. “Oye, buenos días, buenas tardes” ¿Qué le digo a mi barrio? barrio mío te amo, tus casas son hermosas, tus calles son históricas, preciosas”.

(...) ¿Cómo quiero vivir en mi barrio? En paz y armonía, y aquí aplico de nuevo, el saludo. Primero saludo, la acogida. Sabes tú que si uno saluda hay 15 músculos que usamos para saludar, en cambio para enojarse hay más músculos, entonces seamos más económicos, tratemos de aplicar los músculos del saludo po, la sonrisa, saludo, acogida ¿Ya? Solidaridad entre los vecinos, humanidad con el más humilde, hay mucha pobreza, hay mucha necesidad de parte del pueblo. Es cuestión que uno camine y llegue a las esquinas y en las esquinas están limpiando los vidrios y hay otro y hay otro que está con la... ya. Y lo que le pido yo,

no sé si... he de pedírselo a Dios o pedirles a las autoridades: más escaños para los viejos, para sentarse, no hay ningún asiento en este barrio...

Cuando le toca a Vero volvemos a ver su visión colectiva y comunitaria

“Sí, eh...lo escribí a nivel bien general pero bueno... Qué le pido a mi barrio...le pido que fortalezca todas las organizaciones que comienzan hoy a conformarse en pos de una vida en comunidad. Le solicito que crezca de forma planificada, reconociendo su historia y su valor patrimonial, tanto tangible, como intangible... ¿Qué le digo a mi barrio?, que luche por una mejor calidad de vida, en armonía con el entorno y la naturaleza...le digo que participe en encuentros culturales, que se comprometa con un proyecto de vida en particular que le otorgue cierta identidad. ¿Cómo quiero ver y vivir en mi barrio? quiero ver un barrio con muchas áreas verdes, con vida cultural y una identidad... quiero vivir segura, quiero ver vecinas y vecinos que se conozcan, que se apoyen. Quiero ver el cielo, sentir el viento y el sonido de la naturaleza en mi barrio. Quiero ver mi barrio reconstruyendo su propia historia, reescribiendo una historia que acompaña la posibilidad de un nuevo Chile, en donde sea la voz de las y los vecinos la que dirija su propio destino. Quiero ver a mi barrio mirándose a sí mismo y al resto, quiero ver a mi barrio que elija como quiere vivir, quiero ver a mi barrio con... como era antes donde el cielo se veía desde abajo, donde todas y todos se conocían”.

Cuando la Vero termina, muchas gritan ¡bravo! Se sienten interpretados por estas visiones cargadas del deseo de bienestar y participación. De la posibilidad de ejercer derechos y protagonizar los cambios que hace falta que ocurran y que, dicho sea de paso, se juegan en gran

medida en el proceso constituyente que estamos viviendo. Parece utópico, pero las ganas de acercarse a ello desbordan a Verónica y contagia al resto.

Llevada por el mismo entusiasmo Ida nos cuenta también sus respuestas.

“¿qué le pido a mi barrio? presencia como barrio patrimonial histórico, crecer en calidad humana y no en más construcciones, transformarse en un lugar acogedor para sus habitantes. Podría ser un ejemplo de barrio urbano “sociocrático” con funcionamiento ecológico etc, etc. Eso le pido a mi barrio... ¿Qué le digo a mi barrio? que es importante su existencia, porque cobija gente diversa y ese es un valor. Que tiene una ubicación privilegiada, pero falta unión y compromiso de la gente con el barrio (...) Que mucha gente lo ama y lo quiere y quiere lo mejor para él. Y tres ¿cómo quiero ver y vivir en mi barrio?... Con fraternidad con mis vecinos, ayudándonos y trabajando o impulsando proyectos de desarrollo humano y territorial. Sin basura en las calles, muchos jardines, lugares de esparcimiento y encuentro, con una política y programas ecológicos y sustentables, con mucha actividad cultural, y con una gran participación de la gente”.

Aurora, que ha estado muy pendiente se suma y dice.

“Bueno yo voy ahora... ya, ¿Qué le pido a mi barrio?... saludarnos cada día...Protección, acceso fácil al banco y/o pagar cuentas. Acceso a compras fáciles, feria libre...eso le pido. Y ¿qué le digo a mi barrio? Cómo amanecí hoy, encontrémonos cada tarde en la plaza. Encontrémonos en un salón de baile, con entretención y juegos. ¿Cómo quiero ver y vivir en mi barrio? Luminoso, solidario

con plantas flores y árboles, con un CESFAM de atención continua, con depósitos para reciclaje, con espacio para ejercicios y ya no más edificios, ¡quiero mirar el cielo!”

A estas alturas los aplausos brotan espontáneos del grupo, todos quieren algo que se parece, que resuena de distinta forma pero que se acerca a una idea de bienestar, de buen vivir, de dignidad y alegría. El barrio como el espacio donde se pueda desplegar el proyecto de vida personal, junto a otros y otras con los que compartimos inquietudes, necesidades, desafíos y luchas comunes. Ignacio toma la palabra y dice.

Ignacio, “voy ahora, re cortito... ¿Qué le pido a mi barrio? Que no se muera, que no se desperfile... lo puse después entre paréntesis porque me hago la pregunta... ¿tiene perfil? O sea, yo hago preguntas no respondo. Que haga, escriba su propia historia... eso es lo que yo le pido ¿qué le digo a mi barrio? Aguanta la gente sucia, los estudiantes y la inversión inmobiliaria... ¿Cómo quiero ver y vivir en mi barrio? Quiero vivir sin miedo, en un barrio limpio, fuerte, alegre, humanizado”.

Con su oficio de periodista, Lito nos entrega luego una síntesis precisa de sus deseos con el barrio.

“Ya ¿Qué le pido a mi barrio?... que se abra a una inmensa puerta al verde, broten en todo lugar posible áreas empastadas, flores y un crecimiento arbóreo, sobre todo árboles nativos de nuestra tierra. ¿Qué le digo a mi barrio? Que los vecinos se empeñen en ser receptivos, amigables, se empapen de empatía para que nuestro hogar barrial esté en el centro de la solidaridad, empujando acciones colectivas en el plano cultural

en general. Grupos musicales, teatrales, literarios, poéticos. En suma, todo lo que implique las actividades del grupo. Apoyo a lo existente, junta de vecinos Arteduca, etc... ¿Cómo quiero vivir en mi barrio? Vivir con alegría, agrandando el compromiso con una vecindad a la altura de una vida en comunidad, intensa vida social, atento a grupos familiares precarios que requieran apoyo, prestando con agilidad esa urgente atención, organizando y preparando grupos especializados que cubran esa necesidad. En suma, compartir”.

Cada uno se suma con sus visiones y Carlos se anima y comenta.

“Que siga siendo barrio, que nos comuniquemos los vecinos, que nos saludemos y conversemos, porque eso se ha perdido. El barrio ha cambiado mucho, antes podía comprar cerca...ahora qué le digo a mi barrio, le digo que, aunque es imposible, me gustaría que fuera un lugar de encuentro, con restaurantes, posadas, me recordé de la posada Tarapacá...por ejemplo... es que como yo quiero vivir es un poco difícil, así que uno debe acostumbrarse a los tiempos modernos... en todo caso siempre ando buscando donde bailar... lo que le pido al barrio, que eso no se acabe, y que la plaza sea un lugar para todos”



MUSEO DE LA
SOLIDARIDAD
SALVADOR ALLENDE



Galería de fotos

EN LA SELVA
HAY MUCHO
POR HACER
CON NOSOTROS

CON EL PATRÓN
COMUNICACIÓN
MÁS FUERTE
MÁS FUERTE



MESA

a tus dolores

NO ME GUSTARÍA

De los álbumes de nuestras amigas y amigos

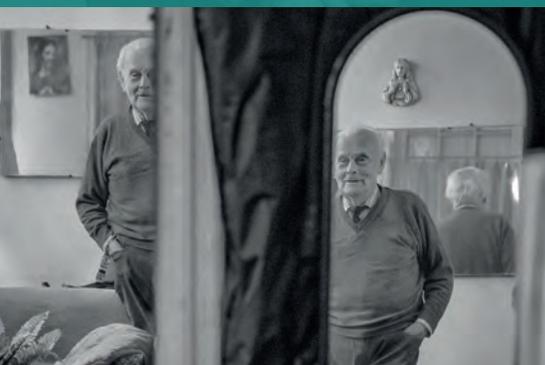






Memorias, trazos y retazos del Barrio República
se terminó de imprimir en los talleres de
Imprenta América,
Valdivia, en el mes de julio de 2022.

Tapas en papel couché 300 grs,e Interior en
papel bond 90 grs



La memoria de un barrio puede ser contada de muchas maneras y en el caso de este libro, tal como su título lo anticipa, las memorias se quieren contar con esta idea de trazos y retazos.

Los fuimos recolectando en este ejercicio comunitario, como un gran caleidoscopio de fragmentos vitales, que estuvo siempre marcado por un espíritu de gran fraternidad y agradecimiento por el encuentro humano.

Fuimos persistentes como la propia memoria suele ser a veces.

